

Universidad Veracruzana
Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación
Especialización en Promoción de la Lectura



Universidad Veracruzana

Sede: Xalapa



CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA CULTURA
Y LA COMUNICACIÓN

**Formación de lectores universitarios:
literatura mexicana, asidero y punto de
encuentro**

**Trabajo recepcional
(Reporte)**

**Que como requisito parcial para obtener el diploma de esta
Especialización, presenta:**

Flor Karina Ontiveros García

**Directora
Dra. Antonia Olivia Jarvio Fernández**

Xalapa, Veracruz, marzo 2017.

Este trabajo de la Especialización en Promoción de la Lectura ha sido realizado siguiendo un proceso de diseño y confección de acuerdo a los lineamientos del programa de estudios correspondiente, teniendo en cada fase los avales de los órganos colegiados establecidos; por este medio se autoriza a ser defendido ante el sínodo que se ha designado:

Tutor: Dra. Antonia Olivia Jarvio Fernández
Coordinadora General
Especialización en Promoción de la Lectura
Universidad Veracruzana

Lector y sinodal 1: Mtra. Miriam Heila Reyes Núñez
Profesora Especialización en Promoción de la Lectura
Universidad Veracruzana

Lector y sinodal 2: Mtra. Edna Laura Zamora Barragán
Integrante del Núcleo Académico Básico
Especialización en Promoción de la Lectura
Universidad Veracruzana

Lector y sinodal 3: Dra. María Cristina Díaz González
Integrante del Núcleo Académico Básico
Especialización en Promoción de la Lectura
Universidad Veracruzana

Algunos datos de la autora

Egresada de la licenciatura en Lengua Inglesa de la Facultad de Idiomas de la Universidad Veracruzana. Recibió el apoyo del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) en Veracruz, en el año 2010, con lo que concluyó una novela titulada *La equilibrista*. Recibió el apoyo de PECDA en el estado de Durango en el año 2012, con lo que concluyó un libro de cuentos titulado *Corazón de rata*. Ha publicado en algunos periódicos del estado de Veracruz y en la revista *Somorgujo*, a cargo de estudiantes de Lengua Inglesa de la UV. Premio de ensayo “Ser UV” (2013) con el ensayo “La conquista del otro paraíso” publicado por la Palabra y el hombre (#29, 2014). Premio Final de Bukowski (2013). Premio nacional estudiante universitario Sergio Pitol (2014), categoría relato con el texto “Íncubus”.

Dedicatorias

A quienes creen que leer literatura, especialmente, puede salvarnos aún de nosotros.

ÍNDICE

Introducción	6
1 Marco referencial	9
1.1 Marco conceptual	9
1.1.1 Lectura y escritura en México, una perspectiva histórica.....	11
1.1.2 Transformación y los efectos contemporáneos en la educación nacional.....	14
1.1.3 Devenir en la lectura y escritura en el ámbito universitario.....	17
1.2 Estado de la cuestión: antecedentes	19
1.2.1 Iniciativas universitarias	19
1.2.2 Otros programase iniciativas de fomento a la lectura	21
2. Marco teórico	23
2.1 Sociología de la lectura como una construcción social	23
2.2 Metodología	27
2.2.1 Planteamiento del problema.....	27
2.2.2 Justificación	30
2.2.3 Objetivos	31
2.2.4 Hipótesis de intervención.....	32
2.2.5 Estrategia metodológica de la intervención	32
2.2.5.1 Diagnóstico del grupo	33
2.2.5.2. Aplicación de la intervención.....	35
2.2.6 Instrumentos de recopilación de datos	39
2.2.7 Metodología de análisis de datos	40
3. Descripción de la propuesta y resultados	41
3.1 Implementación de la estrategia en el taller “Leer para creer, ensayemos un cambio” ⁴¹	
3.2 Resultados	43
3.3 Evidencias del trabajo de expresión escrita a partir de las lecturas	44
4. Discusión y recomendaciones	45
5. Conclusiones	46
Referencias	47
Anexos	55

Introducción

*Aquí se aprende a leer
pensando en muchas cosas.
De la idea a la palabra
un instante milenario.*

Carlos Pellicer, Segunda intención

El cuerpo humano es asombroso, a través de los sentidos le es posible reconocer el entorno, ordenar los objetos que se observan, que se escuchan, que se palpan, reconocer olores, sabores, la percepción es el umbral de la realidad. Hay una lectura que podemos hacer de aquello que nos rodea; sean símbolos, letras, imágenes, son códigos que podemos interpretar debido a que tienen un significado, y principalmente, porque estamos entrenados para hacerlo. Ha sido la escuela el lugar de formación académica más común, y la educación impartida ha sido a través de los libros, objetos cotidianos en los que la escritura es el vehículo para plasmar e intercambiar ideas. La lectura, no solamente es un medio de generar y adquirir conocimiento, es además un diálogo entre el autor y el lector, que demanda comprensión, entendimiento, asociaciones, interrogantes, respuestas; es un proceso de comunicación.

Estamos tan habituados a leer y a escribir, a emplear el lenguaje para pensar, que es difícil imaginar a los homínidos en un estado contemplativo en el que comenzaron a surgir cuestionamientos; cómo desentrañar el porqué de las cosas, qué hacer con esos sonidos producidos por la laringe, cómo lograr que el otro entendiera un mensaje, cómo expresar las emociones. El proceso ha llevado más de cien mil años, arduo intento por atisbar al pasado. Es probable que se abriera paso la necesidad de nombrar las cosas, de designar al mundo, de saber real y en ocasiones tangible lo que una mirada podía atrapar. Las primeras lecturas de los primeros hombres conservarán el mayor asombro nunca antes sentido. La necesidad de explicar y transmitir experiencias a otros ha sido un acto repetido inherente a la condición humana. Incluso estas dilucidaciones son el resultado del análisis a partir de la observación, de la elaboración de hipótesis y la lectura de otros textos vertida en ideas a través del código

escrito. Leo, luego escribo, pero no he nacido con estas habilidades o destrezas, sí con la capacidad de desarrollarlas, con la guía de alguien más, un maestro.

El proyecto de intervención titulado “Formación de lectores universitarios: literatura mexicana, asidero y punto de encuentro”, se desarrolló en la Universidad Veracruzana, y estuvo dirigido al grupo que cursó la experiencia educativa Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo, en el periodo intersemestral de invierno. En un principio estuvo conformado, mayormente por estudiantes del área técnica de la licenciatura en Ingeniería Civil (13), seguidos por los estudiantes del área Biológica – Agropecuaria (8), de la facultad de Derecho (3), de la licenciatura en Arquitectura (1), de la facultad de Antropología (1), de la facultad de Odontología (1), y del área Económica Administrativa (1). Las primeras sesiones tuvieron lugar dentro del horario dispuesto para la experiencia educativa. Sin embargo, por cuestiones de tiempo y con el propósito de que todos los asistentes participaran en las actividades, se optó por trabajar con ellos en otro horario, de modo que no interviniera con su materia y se pudiera realizar lo planeado. El número de universitarios se redujo considerablemente; se trabajó con doce estudiantes, siete de ellos se presentaron de forma irregular, cinco de ellos asistieron con asiduidad.

Uno de los motivos para implementar el taller y desarrollar posteriormente este trabajo tiene su origen en los resultados de la Encuesta de Prácticas lectoras en la Universidad Veracruzana (2006), donde se establece que el área Biológica-Agropecuaria, que incluyó académicos, estudiantes, funcionarios, personal administrativo, obtuvo el índice con el menor porcentaje de lectores de textos literarios, seguida del área Técnica. Otra razón es promover la lectura a través de la literatura mexicana en un grupo que concentra estudiantes de diferentes licenciaturas, y cuyos planes de estudio no contemplan otra materia que coadyuve al desarrollo de las habilidades de lectura y escritura en los estudiantes en relación directa con la literatura. La razón que justifica el título del proyecto es que la integra a partir de la literatura que se ha escrito en nuestra cultura; en conventos novohispanos, donde las mujeres se refugiaban en la religión que ofrecía cierta libertad del quehacer intelectual, la que describe realidades cercanas mezcladas con la ficción, revoluciones que son una misma, desde ángulos distintos, *Los de abajo* (Mariano Azuela, 1915), *Cartucho* (Nellie Campobello, 1931), *Canek*, (Emilio Abreu Gómez, 1940), *Pedro Páramo* (Juan Rulfo, 1955), la que revela historia en los ensayos de Alfonso Reyes, la que intenta definir nuestra identidad – como *El laberinto de la soledad*

(Octavio Paz, 1963) –, la que recorre la historia de la mujer en México en los poemas de Rosario Castellanos, la que nos grita lo que callan las calles de la ciudad de México, en la poesía de Efraín Huerta (*Los hombres del Alba*, 1944), la que denuncia a través de los versos de Jaime Sabines un “Tlatelolco 68”.

Por esta razón, este proyecto intenta acercar a los universitarios a una lectura que retrate los temas humanos relacionados, especialmente, con la cultura mexicana, vigentes en todas las épocas, en otros escenarios, con diferentes tratamientos narratológicos, de modo que no sean ajenos a su realidad ni a su contexto social. A través de los géneros, poesía, cuento y ensayo, los estudiantes pueden sentirse identificados, desarrollar empatía, comprender los textos y disfrutarlos, vivirlos desde el otro lado. Este tipo de lectura recreativa explora además el manejo de distintas posibilidades del lenguaje, los tiempos en que se cuentan las historias, formas en que se pueden plantear ideas. Más allá de lo utilitario, la intención del taller es crear un espacio en el que los estudiantes puedan expresar sentimientos y opiniones que los acerque, posteriormente, a buscar otras lecturas por iniciativa y por placer.

1 Marco referencial

1.1 Marco conceptual

*“Y yo que me cobijaba en las palabras como en los pliegues de la revelación
o que fundaba mundos de visiones sin fondo”*

Olga Orozco, En el final era el verbo

Con el propósito de lograr una mayor comprensión de este proyecto, parto de la definición de ciertos términos que utilizaré durante el desarrollo de este trabajo. Los conceptos son: leer, literacidad, promover, lectura recreativa, lectura reflexiva, sensibilización, competencia, competencia lectora y competencia cultural.

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE, 2015) leer implica “Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.”, otra acepción es “Entender o interpretar un texto de determinado modo”. Como se puede observar, ambas acepciones comparten la comprensión e interpretación de un texto o símbolo, que no puede lograrse únicamente con la descodificación de un mensaje, sino a través de habilidades desarrolladas con el tiempo. La práctica de la lectura construye criterios, desarrolla opiniones, sugiere posturas, y por supuesto, como en todas las habilidades cognitivas, es intangible, inasible, y sin embargo, por medio de la escritura es posible medir algunas cuestiones y cambios.

En inglés, existe una palabra que define la habilidad de leer y escribir en niveles competentes, “literacy”, según Oxford Learner’s Dictionaries. En un principio, no había una equivalencia en español que correspondiera o abarcara dicho significado, sin embargo, una aproximación propuesta lo define como:

“literacidad abarca todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz en una comunidad de los géneros escritos. En concreto, abarca el manejo del código y de los géneros escritos, el conocimiento de la función del discurso y de los roles que asumen el lector y el autor, los valores sociales asociados con las prácticas discursivas correspondientes, las formas de pensamiento que se han desarrollado con ellas, etc.” (Cassany, 2015, pág. 1).

En cuanto al término promover, la Real Academia Española (RAE, 2015) lo define como: del lat. *promovēre*. Impulsar el desarrollo o la realización de algo. A partir de este concepto, se entiende que promover la lectura consiste en invitar y alentar a la gente a leer por placer, definición que comprende la lectura recreativa. A medida que una persona no lectora comienza a hacer de la lectura una práctica, se prepara, e incluso busca lecturas más profundas, que impliquen mayor concentración que le permitan llegar a una lectura más compleja, como la de estudio o la reflexiva.

Considero que la literatura mexicana puede ser el puente que acerque a los universitarios a la lectura, asomarse a ella, es asomarse también a una parte innegable de lo que somos, de lo que hemos hecho. La literatura es un espejo de nuestra identidad que alberga distintas épocas. Acaso conocernos es un paso que rompe la distancia hacia el entendimiento y despierta una curiosidad que pueda convertirse en cuestionamiento. Reconocernos en textos, en impresiones de otros, hurga en nuestras propias emociones. Leer no solo para saber, sino para reinventarnos.

Luego de considerar que existen otros como yo o diferentes a mí, creo que el contacto que propongo con la literatura es capaz de sensibilizar a los participantes, de tal modo que la lectura, más allá de un mero acto de esparcimiento, impliquen una búsqueda y una capacidad de sentir. Según la Real Academia Española (RAE, 2015), sensibilizar conlleva dotar de sensibilidad o despertar sentimientos morales y estéticos.

Concluyo este apartado con dos términos que giran en torno a las competencias: la lectora y la cultural. Parto primero del concepto de competencia que consiste en las capacidades y en la movilización de recursos que se tienen para desarrollar esas capacidades en las que por supuesto, reside un conocimiento. Tejada (2012) afirma que las competencias se pueden adquirir durante toda la vida, son flexibles, tienen la cualidad de evolucionar de acuerdo a las funciones que se realizan, y está asociada a la noción de desarrollo. La estrecha relación entre práctica y teoría es la que permite que la competencia permita la resolución de problemas reales y no sea mero conocimiento abstracto.

Aunado este concepto a la práctica de la lectura, se comprende que competencia lectora es “la capacidad de un individuo para comprender, utilizar, y reflexionar sobre los textos escritos y comprometerse con ellos para alcanzar sus propios objetivos, desarrollar sus conocimientos y su potencial, y participar en la sociedad.” (PISA, 2011). La lectura es uno de

los aspectos de las habilidades intelectuales que potencia a su vez otras habilidades, como la escritura, la capacidad de expresar ideas de una forma clara u ordenada, la autonomía para adquirir y generar conocimiento, la capacidad de observación, el pensamiento crítico, por mencionar solo algunos. Uno de los efectos que se espera con el proyecto de intervención es que una vez que esté el germen de la lectura por placer en los estudiantes, forme parte de sus días, de sus actividades, un espacio que no se visite por mero gusto, sino que se vuelva indispensable. Afirma Sergio Pitol en el prólogo de la colección Biblioteca del Universitario, editado por la Universidad Veracruzana: “Leer como una permanente construcción y rectificación de nosotros mismos”.

La competencia lectora forma parte de la competencia cultural, que se refiere al conjunto de tradiciones, conocimientos, actitudes que capacitan a un sujeto para desenvolverse en un contexto intercultural (Martínez, 2006). El paso por la universidad expande horizontes, pone a los estudiantes en contacto con otros saberes, con otras culturas – la mayoría de las veces –, con otros idiomas. Ese conocimiento será parte de su desarrollo y le permitirá resolver problemas, así como a proveerle de creatividad. La lectura es el medio para acceder a la información que le ayudará a erigirse, en estos tiempos de revolución tecnológica. Nunca en la historia hubo a nuestra disposición tanta información, la era digital ha entrado en la vida de millones, sin olvidar el hecho de que también existen países con tanta pobreza, que no entran en la categoría de tercer mundo y para quienes la tecnología no representa ni ventajas, o formas de complementar sus formas de aprendizaje. No hay que traspasar fronteras, hay sectores en nuestro país sin educación, sin acceso a internet o a dispositivos porque ni siquiera cubren sus necesidades básicas. Y los que las cubren a medias y tienen el poder adquisitivo, no aprovechan todo lo que la tecnología ofrece. Si en la lectura se requieren guías, también es necesario un entrenamiento en la era digital, como parte de la cultura en la que estamos inmersos.

1.1.1 Lectura y escritura en México, una perspectiva histórica

La enseñanza de la lectura y escritura en México ha pasado por diferentes etapas. Ha sido motivo de revisiones y modificaciones desde tiempos antiguos y se ha adaptado a distintos tipos de gobierno, sociedades y pensamiento. Este apartado intentará exponer de una manera

sucinta tres momentos históricos que he considerado como parteaguas en materia educativa: el prehispánico, el periodo colonial, y el porfiriato.

En el periodo prehispánico básicamente se transmitían conocimientos sobre la religión, la guerra, el trabajo y la familia (valores e historias de tradición oral). Específicamente, en el imperio mexica se instauraron los llamados Tepochcalli, centros en los que se educaban a los jóvenes plebeyos, y los Cálmecac, templos-escuelas donde se enseñaba a los jóvenes nobles sobre música, religión, filosofía, historia, astronomía y otras ciencias. Nótese la distinción de clases sociales ancestrales que arrastramos históricamente. La cultura obligaba en aquel tiempo a que los jóvenes sirvieran tanto en su comunidad, así como en la guerra. Las mujeres por su parte, enseñaban a las niñas las tareas domésticas, desde el aseo, la cocina, bordar para hacer su propia indumentaria, y en algunos casos, a dedicarse al comercio.

La necesidad de rescatar del olvido los acontecimientos más importantes para ciertas civilizaciones mesoamericanas motivó a los mexicas, los aztecas, los purépechas, los mayas, los toltecas, o los mixtecos por mencionar algunos, a desarrollar una escritura basada en pictogramas e imágenes que registraran las actividades sociales, culturales e históricas.

En la época colonial, existieron varios tipos de instrucción educativa con diferentes propósitos, tales como la evangelizadora, el adiestramiento de oficios, la femenina (que no era muy distinta de la época prehispánica), la religiosa y la universitaria. Los jesuitas y franciscanos contribuyeron en gran medida a difundir tanto la religión, así como ciencias y estudios. Fray Juan de Zumárraga al llegar a México en 1528 notó que era menester un taller tipográfico en la colonia, precisamente para imprimir las obras destinadas tanto a la enseñanza, como a la evangelización (Griffin, 2010). Una vez nombrado obispo de México, presentó esta idea y propuso además establecer la primera biblioteca de la Nueva España, por lo que comenzó a adquirir libros en Sevilla. De este modo comienzan a llegar libros a la Nueva España. El movimiento revolucionario intelectual de la ilustración encuentra eco en muchos países europeos; como consecuencia, existen cambios significativos en la difusión del conocimiento, muchos países se ven obligados a replantear las cuestiones educativas, España es uno de estos países, y por ende, las repercusiones llegan a la Nueva España. Otro hecho que se suma a estos cambios, es que la iglesia se separa del estado.

A pesar de los esfuerzos por extender el conocimiento y las prácticas lectoras por placer, estas se enfocaron hacia los criollos, como resultado, la diferencia étnico-social fue

abismal (Cantón, 2009). Saber leer y escribir constituyó en un inicio el derecho a votar y participar socialmente, además de convertirse de forma gradual en un derecho universal. La carencia de instrucción educativa, en todos los tiempos, vuelve manipulables a las masas. Afirma Alberto Manguel (1998) “Se sabe que la lectura puede convertir a dóciles ciudadanos en seres racionales, capaces de oponerse a la injusticia, a la miseria, al abuso...” Saber leer y escribir, es apenas un puente entre la recepción de información y la conciencia.

En 1867 se elaboró la Ley Orgánica de Instrucción Pública, Benito Juárez, a cargo de la presidencia, legisló que la educación fuera gratuita, laica y obligatoria. Las ideas de Juárez se oponían a la ideología del partido conservador que pugnaba por no perder el poder económico-social, que además defendía con fervor que la religión católica fuera la única y que la educación siguiera monopolizada.

Durante el porfiriato (1876-1911), se promovió la idea de la educación básica, y con ésta se propuso que todos aprendieran a leer y a escribir al mismo tiempo. El efecto dominó de aquellos que se preocuparon por sacar al país de las tinieblas vislumbraba posibilidades de apoyo a la educación. Por ejemplo, en el terreno académico las prácticas de lectura y escritura se enseñaban de forma separada (Padilla, 2002). La escuela estaba dividida en dos secciones, una era la sala de lectura y otra era el salón de escritura y explicaciones. Una vez que se sabía leer, se podía acceder a la clase de escritura y de matemáticas. Solían ser más numerosos los estudiantes de lectura que de escritura. Los alumnos además, eran hombres y las medidas de disciplina incluían azotes, entre otros castigos.

Sefchovich (1987) en un artículo sobre la ideología y la literatura en tiempos Porfirio Díaz, habla sobre la inconformidad social que imperaba antes de la Revolución y cómo se veía reflejada en los textos literarios:

Lo mismo que la dictadura, la literatura es afán de conciliación, de reforma, de novedad sin ruptura profunda. Todos querían mejorar a la sociedad pero sin cambiarla. Que nada se moviera: ni la novela ni la mente. (...) La diferencia entre la literatura del porfiriato y la que la precedió fue que en aquella ya no se trataba de una lucha por conocer al país, por cohesionar al pueblo, por contar su historia como sucedió en esta. Ahora se quería mostrar ante el mundo nuestra civilización (p. 28).

Sefchovich menciona también que la literatura tomó dos caminos para expresar tanto la sensibilidad, así como las nuevas ideas: el modernismo en la poesía y el realismo en la novela. La autora establece que debido a la estabilidad en el lapso de la dictadura de Díaz, se

originó un impulso crítico. Autores como: Francisco Zarco, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Juan de Dios Peza, entre otros, fueron parte de un movimiento hispanoamericano en la que se renovaron la forma, el lenguaje, los símbolos y la versificación. ¿No es acaso la literatura un testigo de nuestra historia?

1.1.2 Transformación y los efectos contemporáneos en la educación nacional

Una figura notable en la cultura, en las letras y en su difusión, así como en el ámbito universitario es Alfonso Reyes. En los años previos a la revolución, aparecieron la *Revista Azul* (1894), de Manuel Gutiérrez Nájera y la *Revista Moderna* (1898), de Jesús E. Valenzuela, *Savia Moderna* (1906) fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, agrupó en sus líneas de batalla a jóvenes como Manuel de la Parra, Antonio Caso, Jesús E. Valenzuela, Pedro Enríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Las inquietudes de Reyes le llevaron a formar parte del Ateneo de la Juventud Mexicana, asociación que nació en 1909 y que trabajó para impulsar el arte y la cultura. Apenas comenzado un nuevo siglo, algunas mentes concibieron un cambio necesario en materia educativa y cultural, sin perder la influencia positivista. Pertenecieron a este grupo: Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Manuel de la Parra, Pedro Enríquez Ureña, Jesús E. Valenzuela. Era necesario que las cuestiones intelectuales, especialmente la libertad de pensamiento, permanecieran separadas de la iglesia y del estado (Guadarrama, 2013), nuevamente había que cambiar las formas de difundir el conocimiento. Sergio Pitol nos cuenta que en la reseña del libro *El suicida* (Reyes, 1917) Martín Luis Guzmán (1961) dice que para lograr la simbiosis entre lo universal y lo nacional, el camino es el estudio de la literatura, antigua o moderna.

En 1939 el presidente Lázaro Cárdenas nombró a Alfonso Reyes presidente de la Casa España y de su patronato. En conjunto con los esfuerzos de Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Enrique Arreguín y Daniel Cosío Villegas edifican en 1940 el Colegio de México, en el que durante casi veinte años Alfonso Reyes preside de forma ininterrumpida. Participa también en la fundación del Instituto Francés de América Latina (IFAL) y del Colegio Nacional (1943), presidió la Academia Mexicana de la Lengua en 1959, apoyó a jóvenes escritores como

Octavio Paz, y se convirtió en una influencia en el campo del ensayo no solo en México, sino en Latinoamérica. Las clases de Alfonso Reyes, que giraron en torno a la teoría literaria, fueron apenas el principio de su guía, sus enseñanzas perduran en su obra literaria.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón, otro pilar en el tema de la educación fue José Vasconcelos, que de 1921 a 1924 fue Secretario de Educación. Afiliado al maderismo, después al villismo, Vasconcelos compartía ideales políticos y sociales en los que participaba activamente. La aprobación de la nueva Constitución Política de 1917 trascendió en la Universidad, desapareció la Secretaría de Instrucción Pública sustituida por el Departamento Universitario y de Bellas Artes, del que Vasconcelos fue titular, del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921. En su cruzada educativa se dice que hubo un renacimiento cultural que repercutió en distintas disciplinas artísticas; los escritores pertenecían a la vanguardia literaria, como el estridentismo, un movimiento interdisciplinario que ve la luz en la ciudad de Xalapa en 1921, que dio cabida a la cultura popular y colaboró en la fundación de la Universidad Veracruzana, auspiciada por el gobernador de Veracruz, Heriberto Jara. El eclecticismo del movimiento propició la influencia de diferentes vanguardias como el futurismo, el cubismo y el dadaísmo. Se gestaron las revistas *Ser* (1922), *Irradiador* (1923), *Semáforo* (1924) y *Horizonte* (1926-1927), además del periódico “*El Gladiador*”. El estridentismo estuvo conformado por artistas que participaron en menor o mayor grado desde distintas trincheras artísticas. En un intento de ilustrar con nombres, lamento la exclusión de algunos. En la literatura destacaron los poetas Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, los prosistas Arqueles Vela, Carlos Noriega Hope, Xavier Icaza. En las artes visuales participaron en menor o mayor grado: Diego Rivera, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez. En la fotografía, Tina Modotti y Edward Weston. En la música, Silvestre Revueltas y Ángel Salas. Cabe mencionar que Arqueles Vela promovió y fundó las escuelas nocturnas para los trabajadores, además de colaborar en el programa de cursos radiofónicos de la SEP en los que participó Agustín Yáñez.

Otro movimiento literario enmarcado en la vanguardia es el de los contemporáneos, en el que participaron jóvenes intelectuales como: Salvador Novo, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Giberto Owen, Elías Nandino, solo por contar algunos, la lista es extensa. Además de dar su trabajo a conocer, este grupo recogió y difundió obras de la literatura mexicana, así como de teatro,

unos hicieron traducciones del inglés y del francés, otros del italiano. Publicaron tres revistas literarias: La falange, Ulises, y Contemporáneos bajo el patrocinio del Dr. Gastélum, secretario de Educación y Salubridad (Martínez, 2000). En el campo de la pintura figuraron nombres como: Rufino Tamayo, Miguel Covarrubias, María Izquierdo, Carlos Mérida, Roberto Montenegro. En la fotografía destacó la brillante participación de Manuel Álvarez Bravo. Los pintores del movimiento optaron por representaciones en proporciones menos monumentales, a diferencia de los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

En la época de la vanguardia hay un ímpetu por crear, voces que desean contar de qué está hecho México, cuáles son sus tradiciones, cuáles sus ideologías, cuáles las problemáticas, las huellas o heridas históricas. Es a través de diferentes manifestaciones artísticas que esas voces no solamente traspasan fronteras para llevar la realidad mexicana a otros continentes, son brújulas en estos días en que impera la sensación extravío, de una soledad en que vemos desaparecer a nuestros maestros que han legado formas de atestiguar su tiempo.

La participación de los artistas en el campo de la educación favoreció y multiplicó las reformas educativas. Era común encontrar en los pasillos del edificio de la Secretaría de Educación a escritores como: Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, los hermanos Gorostiza, Castro Leal, Caso, Mérida, el Dr. Atl, Cosío Villegas, Lombardo Toledano, J. Torri, Chávez, entre otros, muchos de ellos fueron convocados por José Vasconcelos. ¿Quiénes mejor que ellos para pensar y replantear los programas educativos sin dejar el arte fuera de escena? Es meritorio que Vasconcelos no los haya convertido en burócratas, afirma Sergio Pitol en el prólogo de la colección Biblioteca del Universitario (2006).

¿Qué más nos heredó Vasconcelos además de crear bibliotecas, llevar a cabo la primera Exposición del Libro en el Palacio de Minería, editar una serie de clásicos de la literatura universal, editar la revista El maestro, el semanario La antorcha, abrir escuelas rurales con el propósito de consolidar al país a través de las Misiones culturales, impulsar el muralismo, construir una obra literaria, filosófica, histórica, además de pedagógica? Una utopía tangible, modelada con acciones, con cierta dosis de fe.

A estos cambios se agregó la creación de instituciones importantes. En los años posteriores, diversos intereses girarían en torno a la educación, por ejemplo, en los años 40, Manuel Ávila Camacho instaría a la unificación del país a través de la enseñanza. El escritor

Jaime Torres Bodet, siguiendo los ideales de José Vasconcelos, fue Secretario de Educación pública en dos ocasiones, participó en la campaña de alfabetización para adultos. Entre sus logros, destaca la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, además de la creación de bibliotecas y museos. Otra manifestación artística que cobraría importancia fue el cine nacional que en su brillo le mereció el título de Época de oro. Nuevamente de la mano con las vanguardias educativas, el arte cosecha auge, uno como reflejo del otro.

1.1.3 Devenir en la lectura y escritura en el ámbito universitario

A principios del siglo XX un efecto de la revolución mexicana genera una revolución intelectual. La creación de escuelas rurales y la participación de los maestros en una labor misionera, los lleva a los lugares más recónditos del país. Para Alfonso Reyes y para José Vasconcelos alfabetizar es apenas el comienzo; la importancia de la educación superior se reflejaría en la creación de Colegios, además de las reformas en los programas educativos cuya visión fue integral, incluyente y horizontal.

Sin embargo, factores como la marginación, la pobreza, el desempleo y la situación geográfica (entorno urbano contrapuesto con el rural), han influido para que un sector de la población mexicana quede fuera de la alfabetización o en situación de rezago educativo, que significa no haber concluido estudios como primaria o secundaria o bachillerato, reporta en su información el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) con apoyo de la información brindada del Censo General de Población y Vivienda 2010. Un mar de niños nacidos en la sierra, indígenas o no, desconocen la educación primaria. No son capaces de descodificar mensajes, y aunque las letras o números sean distintos, una barrera se alza entre lo que abarcan sus ojos y el contenido del mensaje a interpretar. Los niños se volverán adolescentes, se convertirán en padres de numerosos hijos, algunos de esos hijos, en espacios rurales podrán ir a la escuela, se convertirán en maestros y enseñarán a leer a sus propios padres y a miles de niños. Ese fenómeno ocurre en México en las últimas décadas del siglo XX.

Es gigantesca la proporción en cuanto al número de estudiantes que son aceptados actualmente por universidades (públicas o privadas) para tener educación en comparación con los inscritos a principios de 1900. Tan solo en la Universidad Veracruzana, en el año 2014, el

periódico Universo, de la misma Universidad reportó que 37 mil 832 estudiantes presentaron el examen de ingreso. Se puede pensar que la educación en México navega con la bandera del éxito y que las semillas que sembraron los contemporáneos o los vanguardistas, rinden frutos. Sin embargo, el contraste de alumnos inscritos con los alumnos titulados es alarmante. ¿Qué ocurre entonces entre esos 4 o 5 años de universidad?

En mi paso por la licenciatura fui testigo de las dificultades que tenían algunos compañeros para comprender textos y sobre todo, para desarrollar y organizar sus ideas al plasmarlas por escrito. Se alzaba una batalla silenciosa entre las exigencias de los programas educativos y la lectura profunda aunada al manejo de las ideas cuando los maestros solicitaban un reporte de lectura, un ensayo, o trabajos más difíciles, como los recepcionales (tesis o tesinas).

Muchos estudiantes padecen por la falta de competencias y hábitos lectores. Idóneamente se espera que la educación recibida en años anteriores haya sentado bases y haya dotado a los alumnos de herramientas para que puedan desempeñarse con excelencia en la universidad. No obstante, ocurre de una forma menos afortunada. No basta una materia que da nociones sobre la escritura académica o cuestiones gramaticales, que si bien, son importantes como parte de una formación integral, no siempre dan cabida a la lectura recreativa, probablemente porque se cree que no es importante o bien, se queda en el terreno de lo funcional, en la descodificación de mensajes. La lectura parece una actividad que no aporta algo tangible, demanda concentración y tiempo. Si no se está familiarizado con ella, requiere entrenamiento, es una actividad individual, solitaria, silenciosa, que precisamente por estar basada en ideas, no se puede medir. Sin embargo, se puede apreciar en la forma en que nos expresamos, en cómo adquirimos vocabulario y cómo repercute en la organización de ideas al redactar un texto.

Uno de los objetivos de este trabajo de intervención es tratar de exponer de manera general, por una parte, cuál ha sido el papel de la educación en nuestro país, cómo se ha transformado hasta nuestros días, qué ocurre en la actualidad y cuáles son los esfuerzos e iniciativas que se llevan a cabo para mejorarla, utilizando la literatura como una herramienta de promoción de la lectura. No es una coincidencia que en los años en que se leía más en las escuelas (en diferentes grados) tuviera como resultado la presencia de movimientos de vanguardia literarios, como parte de una reacción en cadena en conjunto con otras disciplinas

artísticas. El siglo XX está lleno de voces que exploran a través de los distintos géneros; poesía, cuento, novela y ensayo, formas de explicar la realidad.

1.2 Estado de la cuestión: antecedentes

1.2.1 Iniciativas universitarias

En el nivel superior, específicamente, en el viejo continente, la Universidad de Cádiz (UCA), en los últimos años se ha preocupado por integrar, no solamente a los universitarios, sino a la comunidad en general en actividades que contribuyen a su desarrollo social, además del humanístico a través del Plan Universitario en Fomento del Libro, la Lectura y la Escritura. La Universidad de Cádiz ha trabajado en la promoción y servicios de la Biblioteca con diferentes dinámicas como el Certamen literario de Narrativa Breve, el Club de lectura virtual de la UCA, Libros libres (Bookcrossing), Centro de escritura, Semana universitaria del libro, por mencionar algunos programas y actividades (Chamorro, Carrero, 2013).

La Universidad Nacional de Colombia (UNAL), cuenta con un Programa de Lectura y Escritura Académicas (LEA) que tiene como objetivo apoyar tanto a los aspirantes, como a los estudiantes en el desarrollo de habilidades y competencias comunicativas. Cabe destacar además, que en el Programa participan profesores y estudiantes. El Programa incluye diversas iniciativas como: Proyectos editoriales (a nivel nacional), Talleres de comprensión lectora, Talleres de lectoescritura para estudiantes, Talleres de redacción en español para estudiantes extranjeros, Ciclo de formación en comprensión de lectura y producción de textos para estudiantes, Servicio de asesorías en habilidades lingüísticas a estudiantes, Actividades de promoción de la lectura y expresión artística, entre otras, (Universidad Nacional de Colombia, 2013).

En el año 2010 la Universidad de Guadalajara (U de G) implementó un programa llamado Letras para Volar, en conjunto con Fielding Graduate University, de Santa Bárbara, California. Este proyecto consiste en promover la lectura para niños y jóvenes. En un principio los objetivos del programa se enfocaron en: el Rescate de tradiciones y arte colorido, Amor por la ciencia y las matemáticas, Amor al cuidado y respeto ambiental. Como una de las estrategias, se pensó que los estudiantes de servicio social y prácticas profesionales de la U de

G se capacitaran para promover la lectura en un modelo piramidal para garantizar la sustentabilidad. Este proyecto busca integrar no solamente a la comunidad universitaria, sino a la población en general, incluidos todos los niveles educativos.

Hacia el 2014 los resultados del programa de la U de G reportan: que el programa fue articulado por 267 promotores de lectura, entre los voluntarios, muchos son o han sido estudiantes de la U de G, que se han atendido a 26,320 niños de escuelas primarias, que 6,850 pertenecen a la educación secundaria, que se atendieron a 3,215 niños en los Hospitales Civiles de Guadalajara, y que 1,684 personas participaron en las actividades del programa en la Feria del libro de Yucatán.

Otro intento por fomentar la lectura por placer, además de la escritura creativa en la comunidad estudiantil, es el Programa Universitario de Fomento a la Lectura (2014) que lanzó la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este programa se ha sumado a diferentes esfuerzos que ha emprendido la UNAM, como su presencia en ferias del libro, nacionales e internacionales, la renovación del acervo editorial con colecciones dirigidas a los estudiantes en diferentes formatos, o la Cátedra de Fomento a la Lectura José Emilio Pacheco. La UNAM también cuenta con el Instituto de Investigaciones Filológicas, con la Facultad de Filosofía y Letras con diferentes licenciaturas, con la licenciatura de Literatura Intercultural (ENES Morelia), además de las direcciones de Publicaciones y de Literatura.

Por su parte, la Universidad Olmeca, A. C. desarrolló el Programa Universitario de Fomento a la Lectura para el Acceso Pleno a la Sociedad del Conocimiento (Gutiérrez, 2013). El programa se elaboró tanto en formato impreso, como en electrónico para estar al alcance de los universitarios.

El compromiso de la Universidad Veracruzana de trabajar en la promoción de la lectura, inicia con la creación de la Colección Biblioteca del Universitario y con el Programa Universitario de Formación de Lectores, que desde el año 2006 lleva a cabo diversas actividades que persiguen acercar a la comunidad universitaria textos que vayan más allá de los fines académicos. En el año 2012 se inicia con la integración al currículo de experiencias educativas de elección libre para los estudiantes el tema de la promoción de la lectura. Otras actividades que se han implementado son: Semana UV de la lectura, Martes de lectores y lecturas, Jóvenes lectores, Taller de ensayo, Taller de promotores de la lectura, Música y literatura. A partir del año 2014 inicia el primer programa de posgrado, la Especialización en

Promoción de la Lectura (inscrito en el padrón CONACYT) en el que han surgido distintos proyectos de fomento a la lectura en diferentes ámbitos de la sociedad. En la página del posgrado: <https://www.uv.mx/epl/> pueden encontrarse trabajos que han sentado precedentes en el quehacer de la promoción de la lectura.

La Universidad Veracruzana está adscrita a la Red Internacional de Universidades Lectoras, cuyas actividades fomentan la práctica y promoción de la lectura. En la página oficial de la Red, en la que se presenta su origen, se menciona el propósito de “reivindicar la lectura y la escritura como competencia básica y transversal”. Algunas de las actividades que comprenden son: charlas, exposiciones, publicaciones, escritura académica (investigaciones), congresos, cursos, seminarios, cuya participación incluye recursos humanos, materiales e institucionales de las universidades que forman parte de la Red.

1.2.2 Otros programas e iniciativas de fomento a la lectura

En el nivel medio superior la UNICEF, México implementó los Círculos de expresión literaria (Cortez, 2014) con el propósito de fomentar el gusto por la lectura y abrir un espacio de libre expresión oral y escrita entre los jóvenes, que ha derivado en un incremento de las prácticas lectoras.

En el sitio electrónico de la Ciudad de México, en la sección de cultura se mencionan programas y proyectos en torno a la promoción de la lectura, a continuación describo algunos brevemente:

- a) Red de Libro Clubes de la Ciudad de México: se encuentran en 16 delegaciones de la Ciudad de México y son espacios en los que se lee, se comparten experiencias de lectura, se ofrecen préstamos de libros de forma gratuita, los miembros participan en sesiones en voz alta. Gracias a la iniciativa del escritor Alejandro Aura se instauró el primer Libro Club hace 16 años. Es notable que sin importar las diferentes administraciones, los Libro Clubes han sobrevivido debido a que la gente ha apoyado esta actividad.
- b) Fomento a la lectura en comunidades específicas: este proyecto está dirigido a personas en situación de reclusión, pacientes, personal médico y administrativo de

hospitales de la Secretaría de salud, policías, miembros del Heroico Cuerpo de Bomberos y estudiantes de educación media superior.

- c) Ciclo de charlas “Para leer a...”: es un ciclo coordinado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en lugares con pocas actividades culturales con el propósito de que los autores del Sistema Nacional de Creadores promuevan la lectura.
- d) Presencia en Código CDMX Radio Cultural en línea: Fomento a la lectura cuenta participa en tres programas de la radio cultural de la Secretaría de Cultura Código CDMX, en los que se llevan a cabo entrevistas a escritores, traductores y editores, dos veces al mes en el programa “Territorios” que se transmite los martes de 14:00 a 15:00 horas. En el programa “Talla Ch” participan niños para promover la literatura infantil y a sus autores, cada quince días. Todas las actividades literarias se dan a conocer en el noticiero Corte Informativo que se transmite de lunes a viernes de 13:45 a 14:00 horas.

Otro proyecto que nació en la Ciudad de México en el año 2004 a cargo del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), Sophie (línea de cosméticos) y Para Leer en Libertad AC, es *Para Leer de Boleto en el Metro* cuya dinámica consistía en dejar una antología literaria que se podía leer mientras las personas se transportaban. El lema era “Tómalo, léelo y devuélvelo” y se espera que vuelva a circular con una obra que incluya cuento, relato y poesía.

La Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en un intento por acercar la lectura recreativa a los jóvenes promueve el Programa Jóvenes Lectores para desarrollar competencias de lectura y escritura. Aunque el sitio electrónico no especifica si se llevan a cabo actividades concretas en los planteles, en el portal: <http://www.joveneslectores.sems.gob.mx/> hay links para que los estudiantes lean fragmentos y se acerquen a obras literarias y a autores que por las temáticas abordadas, pueden ser de su interés. Además los jóvenes pueden compartir textos de su autoría.

Otro movimiento es “Acción Poética”, a cargo de Armando Alanis, que de forma ininterrumpida, desde 1996 en la ciudad de Monterrey ha escrito versos en bardas de la ciudad. En un principio los versos eran de su autoría y eran un poco más extensos. Actualmente, comparte versos de otros autores y la extensión máxima es de 8 palabras por verso, en dos renglones, con letras negras sobre un fondo blanco.

En el año 2012 en la ciudad de Durango, asolada por la violencia desde hace casi una década se retomó el movimiento “Un poema por cada bala”, a cargo del Instituto Municipal del Arte y la Cultura (IMAC), que comparte similitud con Acción Poética de Monterrey, en el que se han escrito versos de distintos escritores, nacionales e internacionales como un medio de sensibilizar, concientizar y acercar la poesía a sus habitantes.

2. Marco teórico

2.1 Sociología de la lectura como una construcción social

La lectura, como eje central de esta intervención ha sido abordada desde el campo de la sociología. En Sociología de la lectura (2004), Martine Poulain, una de las autoras, muestra un panorama histórico del desarrollo de los estudios en torno a la práctica de la lectura. A partir de la segunda década del siglo XX comenzó a surgir interés por esta práctica social en distintas partes del mundo y fue con el apoyo de diversas metodologías que se ha tratado de profundizar para comprender y conocer los efectos de la lectura. El especialista ruso Nicolas Roubakine consideraba que la lectura era la solución a todos los problemas sociales, su propuesta incluía el análisis de la producción de los libros, los contenidos y las apropiaciones por parte de los lectores. Hacia 1930 los investigadores Douglas Waples y Bernard Berelson, de la Escuela de Chicago, llevaron a cabo encuestas para saber qué leían y quiénes eran los que leían. En Francia, las encuestas se realizaron en función del desplazamiento del libro ante la presencia de los medios de comunicación y fue en este país donde se arraigaron los estudios respecto a la lectura. En Alemania, Walter Hoffman realizó encuestas en biblioteca para saber lo que consultaban los usuarios. Posteriormente, los estudios culturales, desde las perspectivas de la antropología, de la psicología y de la historia, fortalecieron la sociología de la lectura.

Frías (2004) señala que las ciencias sociales se han enfrentado a estudios complejos y que al utilizar métodos cuantitativos se obtienen datos y resultados de forma rápida, no obstante, también ofrecen una perspectiva poco profunda por lo que se recomienda utilizar el método cualitativo. En México y, específicamente, en la Universidad Veracruzana los datos que han arrojado han permitido la investigación de las condiciones sociales de los lectores y los no lec-

tores. Para el desarrollo de este trabajo, uno de los instrumentos para saber si la intervención de mi propuesta era pertinente fue un cuestionario de entrada en el que las preguntas se orientaron, particularmente, hacia las prácticas de lectura y el conocimiento o gusto por la literatura mexicana. Los resultados describieron a un grupo de lectores poco frecuentes. Joële Bahloul (1987 citado en Bahire, 2004) se ha dedicado a investigar precisamente a estos lectores poco asiduos y explica que el tiempo que ellos le dedican a la lectura no es un “tiempo positivo, sino negativo” (p. 33) ya que implica una postura meramente pasiva a la que solo es posible dedicarle “tiempo muerto” (p. 33). Estos lectores no consideran que la lectura pueda brindarles otro beneficio que no sea práctico, por lo que ni siquiera dedican un tiempo específico para leer.

Creí conveniente invitar a los participantes a la lectura por medio de textos cuyos autores fueran mexicanos porque considero que la literatura en nuestro país abarca tradiciones, rituales, historia, identidades, formas del lenguaje, usos. La literatura, en mi opinión, es una arteria de la cultura que muchos evitan por la idea de que leer se asocia con la intelectualidad, con la incompreensión y con la aburrición. Un rechazo casi natural hacia lo desconocido alza una barrera entre muchos estudiantes y los libros de literatura. Por las manos de los alumnos circulan fotocopias de lecturas académicas, revistas de diversos tipos y, desde plataformas digitales, tienen a la mano información, redes sociales, blogs, chats; la tecnología forma parte de sus prácticas sociales y se han modificado los contextos en los que se desarrollan. Es indiscutible que la literatura demanda otro tipo de interacción y de esfuerzo para acceder a la comprensión, pero es necesario que sea un ejercicio constante, pues a medida que se lee, es posible acceder a textos más complejos. No se trata de pasar la vista por las letras, o como ocurre en muchos casos en las facultades, leer y subrayar lo más importante para realizar trabajos escolares. En la literatura se involucran ideas y sentimientos. Para Louise M. Rosenblatt (2002) “el significado de la lectura surge de la transacción entre el lector, el texto y el contexto” (2002 citado en Ramírez, 2006, p. 123). ¿De qué forma podría dotar de sentido un estudiante a un texto literario? Si el estudiante no tiene una experiencia previa, ya no con la literatura, sino con la lectura, es probable que su imaginación esté limitada. Esto no quiere decir que no posea otro tipo de experiencias sociales adquiridas en los círculos en los que se desenvuelve, por supuesto que las tiene; entonces, el reto de contagiar el gusto por la lectura precisaba relacionarlo con

temas y con otras disciplinas artísticas con el propósito de integrar la lectura de manera progresiva.

Al planear la intervención pensé que textos literarios de otras culturas, que traducidos obviamente al español, podrían resultar distantes e ininteligibles. Por lo contrario, con textos que evocan lugares físicos, históricos o sociales representativos de México, supondría un acercamiento comenzando por el lenguaje. Walter Ong (1997 citado en Ramírez, 2006) señala que “el lenguaje se usa para representar el mundo, porque nos permite reflexionar sobre el mundo; y tomar conciencia de él” (p. 126). La escritura no es otra cosa sino un vehículo que permite la reflexión y la conciencia del lenguaje que, al mismo tiempo, forma parte de nuestra identidad cultural.

Desde la perspectiva lingüística, Émile Benveniste en Problemas de lingüística general (1971) establece que “es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto” (p. 180), es decir, que por medio del lenguaje el hombre construye la realidad y adquiere conciencia sobre su persona. Las organizaciones lingüísticas de las diferentes lenguas, aunque no tienen equivalentes exactos comparten características que le han permitido al hombre reconocerse y reconocer a los otros. Para Michel Petit, la apropiación de los textos otorga a los lectores la posibilidad de comprenderse a sí mismos, a los otros y al mundo (1997 citado en Lahire, 2004). En la literatura existe la posibilidad de que recrear mental y emocionalmente las acciones que los personajes llevan a cabo. Cada vez que se lee o se relee un texto, los actos toman lugar en un presente y los lectores se vuelven, hasta cierto punto, protagonistas de las historias. Para José María Pozuelos (1994), la literatura es un acto de comunicación social en el que la teoría literaria pasa a la teoría de la comunicación literaria como una práctica social: “lo literario no se entiende, pues, como un modo de ser el lenguaje, sino un modo de producirse el lenguaje, de recibirse, de actuar en el seno de una cultura”.

Si para los húngaros la lectura ha sido de tipo fusional e identificatoria porque ha desempeñado un papel importante para comprender su historia y para la conformación de una conciencia nacional (Poulain, 2004), ¿por qué no tratar de generar en los lectores poco frecuentes, que conformaron el grupo con el que trabajé, un acercamiento hacia su entorno? Aunque el tiempo de la intervención fue breve, en algunos textos fue posible que los estudiantes observaran que las historias podían ocurrir afuera del aula, en cualquier ciudad o casa mexicana. Uno de mis propósitos fue que los estudiantes disfrutaran del placer de la lectura y que

hallaran en ella misterio y asombro. La literatura no necesitaba de mi defensa, pero yo sí necesitaba de los estudiantes como quien necesita un cómplice para compartir experiencias. Después de las lecturas, intercambiar impresiones permitió conocer qué parte de los textos habían despertado emociones o de qué forma se relacionaban con hechos cotidianos.

Algunos sociólogos concibieron la idea de aparentes opuestos, Robert Escarpit proponía estudiar la literatura en la sociedad, así como estudiar la sociedad en la literatura. Georg Lukács y Lucien Goldmann fundaron la Sociología de la Literatura para analizar las relaciones entre la literatura y los procesos económico-sociales o político-sociales. Laura Chuaqui (2002) habla de la realidad social que encierran las obras literarias. La autora agrega que en muchos casos se han podido hacer estudios a través de obras de Honorato de Balzac, de Émile Zola, de Charles Dickens, por mencionar algunos ejemplos. Chuaqui señala que la literatura es en sí sociología porque permite reflexionar cuestiones que atañen al hombre dentro de una sociedad. Por esta razón, se considera además a la obra literaria como un medio por el cual se puede aprender. Chuaqui explica que tanto para Goldmann como para Lukács el método de análisis de una obra literaria “parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular” (p. 3). Mantenerse alejado de la literatura es negarse a la posibilidad de encontrar esquemas de experiencia, de identidad y de pensamiento, pues la literatura está hecha de lo que nosotros estamos hechos.

Dentro de la sociología de la lectura, teóricos como Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron, o Michel Petit, la lista abarca muchos nombres, han analizado las predisposiciones de los lectores a partir de sus perfiles sociales y culturales para encontrar soluciones, así como para lograr que la lectura, como un acto social, llegue a donde las prácticas culturales son limitadas o simplemente, son de otro tipo. Para algunos teóricos franceses ha sido vital que el esparcimiento esté ampliamente relacionado con la cultura, y que ésta se encuentre al alcance de la población, por igual (Cacérès en Lahire, 2004). Particularmente, la universidad es un lugar de oportunidad para incorporar la lectura por placer, por lo que este trabajo insta a la revisión de los planes de estudio, así como la creación de nuevos espacios en los que se pueda insertar la lectura.

2.2 Metodología

2.2.1 Planteamiento del problema

Por décadas el sistema educativo mexicano ha tratado de implementar modelos con el objetivo de que los estudiantes, sin importar el nivel educativo, desarrollen una competencia lectora. Después de una revisión esbozada en el capítulo anterior, las estadísticas arrojan datos poco alentadores. En nuestro país imperan condiciones distintas en relación directa con las estadísticas de lectura y escritura. Los estudiantes universitarios provienen de una tradición escolar que no los ha preparado para ser autónomos ni autodidactas, esto en el mejor de los casos; será porque cuando existe la oportunidad de que puedan seguir preparándose académicamente, es necesario comenzar a trabajar para subsistir. De acuerdo con Ramírez (2010), la universidad es un espacio importante para desarrollar la lectura, debido a que gran parte del aprendizaje se realiza a través del autoestudio.

Lerner (2001) señala que existen dificultades al habituarse a la lectura; entre las principales la elección de qué, cómo, dónde y cuándo. Además de atreverse a leer textos difíciles.

Entre las dilucidaciones de Juan Domingo Argüelles (2002) destacan afirmaciones tales como la minoría de la población que, a pesar de estar alfabetizada y ha tenido algún tipo de acercamiento con textos o libros, más específicamente, no se puede denominar como lectora. Argüelles afirma también la existencia del analfabetismo cultural que se refiere a la capacidad de decodificación de una palabra, una frase, una oración, un párrafo o una página. Esta idea la comparte Daniel Cassany (2006) al señalar que muchas personas creen que oralizar la grafía es leer. Cassany ahonda en esta práctica añadiendo que leer implica una comprensión, que incluye procesos cognitivos como la anticipación a lo que dirá el escritor, inferencia, elaboración de hipótesis, construcción de significados. A este conjunto de destrezas las denomina alfabetización funcional. Mientras que del lado opuesto, oralizar la grafía se queda en la superficie, denominándola como analfabetización funcional. Por último, Argüelles agrega que muchas de las personas que no consideran que la lectura sea capaz de disfrutarse, pertenecen al sector universitario, (de licenciatura a doctorado), quienes fuera de su ámbito académico, no leen otros textos por placer.

En México, la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) (Instituto Nacional de la Juventud, 2006) y la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) (CONACULTA, 2006) han dado evidencias de que la lectura no es una práctica común entre la población mexicana. De acuerdo con la ENL (2006), en promedio poco más del 56% de la población aceptó leer libros; cerca del 13% reportó nunca haber leído uno y el porcentaje restante declaró haber leído alguna vez, lo que implica que ya no lo hace (Martínez, Sivelli, 2011)

Respecto al tiempo libre, son pocos jóvenes que asisten a lugares donde se promueve la lectura. De acuerdo a la ENJ del año 2005 (Martínez, Sivelli, 2011) las tres actividades más comunes que los jóvenes realizan fuera de casa son: reunirse con amigos (40%), ir al cine (33%) e ir a bailar (22%). Las actividades como ir a bibliotecas o librerías no superan el 4%.

Recientemente se publicaron los resultados de la Encuesta Nacional de lectura (ENL, 2015) para conocer las prácticas y hábitos de lectura y escritura en nuestro país. Está por demás hablar de la utilidad de las encuestas que pretenden dar cuenta de lo que sucede en México comenzando por un diagnóstico, seguido de acciones que mejoren los resultados. La muestra fue de 5, 845 cuestionarios. Los libros que en promedio se leen al año: 5.3, que se divide en 3.5 por gusto y 1.8 por necesidad. En la encuesta se clasificó el material de lectura en: Libros 57.3%, Periódicos 55%, Redes sociales 44.9%, Revistas 38%, Sitios web 25.2%, Historietas o cómics 16.6% y Blogs 13.4%.

En la Encuesta sobre Prácticas lectoras en la Universidad Veracruzana (Castro, Garrido, Jarvio y Ojeda, 2008), y único referente de esta magnitud hasta el momento, en términos generales, se explora por medio de preguntas ¿quiénes leen?, y ¿qué leen los que leen? Si se toma en cuenta que tanto académicos como estudiantes trabajan con textos la mayor parte del tiempo, se aprecia un porcentaje elevado en la práctica de la lectura. No obstante, si algo intenta aclarar este trabajo, es precisamente la diferencia entre un lector y un consultor de textos. En una escala de mayor a menor, en muchas preguntas, los datos arrojados indican que el área de Humanidades se encuentra continuamente en contacto con textos, seguida de Artes, Ciencias de la Salud, área Técnica, Económica-Administrativa y Biológico-Agropecuaria. Los textos comprenden desde la lectura de libros relacionados con sus áreas de estudio o trabajo, hasta la lectura de periódicos, revistas, historietas. Fuera del ámbito académico, se le preguntó a la comunidad universitaria si lee literatura, novela, específicamente, a lo que se respondió

que sí. Aquí llama la atención que Gabriel García Márquez es leído mayormente que otros escritores.

Parece pertinente mencionar que el escritor colombiano figura también como respuesta a la pregunta “¿Puedes mencionar a tres autores mexicanos que hayas leído?” del cuestionario inicial que apliqué en mi proyecto de intervención. A continuación las respuestas de los universitarios:

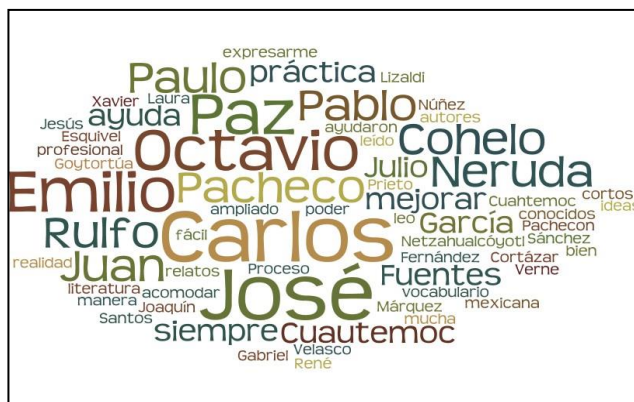


Figura 1. Nube de palabras con autores mexicanos leídos.

Como estudiante de secundaria o preparatoria, no recuerdo como virtud la curiosidad por conocer las nacionalidades de los escritores que leía. Sin embargo, no ignoraba que en algunas antologías había una breve semblanza de los autores que me permitía tener una idea más amplia del contexto en el que habían escrito, o bien, podía buscar otros textos de su autoría.

La información consultada en la Encuesta me llevó a revisar el plan de estudios de las licenciaturas que conforman el área Biológico-Agropecuaria y del área Técnica, ubicadas en la ciudad de Xalapa. Encontré, no sin asombro, que la única experiencia educativa que sienta bases y nociones sobre la lectura y la escritura de textos literarios es Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo. Esta materia forma parte de la denominada Área básica general, que se ofrece en todas las licenciaturas de la UV y su práctica contempla la identificación de oraciones, frases, párrafos, uso de algunos signos de puntuación, cacofonías, repeticiones, figuras retóricas, hasta cómo hacer una carta de exposición de motivos o un currículum vitae. Si bien es cierto que se utilizan textos literarios como modelos para un breve análisis del discurso, no existe una promoción de la lectura como tal. En las Licenciaturas

como Ingeniería Civil y Biología no existe una continuidad en este acercamiento a la literatura, no hay acciones que se realicen para promocionar la lectura a través de prácticas significativas, ni existen talleres o círculos de lectura. Este hecho me dio la pauta para dirigir mi proyecto de intervención hacia el ámbito estudiantil de la UV.

2.2.2 Justificación

La primera razón de realizar este proyecto de intervención responde a mi compromiso con la Especialización en Promoción de la Lectura que ofrece la Universidad Veracruzana. Implementar un proyecto en el que se lea por placer, sin la formalidad de la experiencias educativas, y contagiar a los universitarios el gusto por la lectura, fuera del ámbito académico, por medio de textos literarios de tradición mexicana, es la forma que encontré para abordar la problemática hallada a partir de las estadísticas arrojadas en diversas encuestas, como las mencionadas en el apartado anterior. El acercamiento a la literatura nacional, supone el conocimiento de autores y obras que han encumbrado a la literatura en nuestro país, como una de las más prolíferas en lengua española. Aproximarnos a nuestras raíces puede ayudarnos a comprender las costumbres, desigualdades, situación política y el porqué de las circunstancias actuales de nuestro grupo social, acaso seamos el resultado histórico de una repetición de patrones que en conjunto nos construyen.

Este proyecto de intervención persigue que los universitarios sean capaces de acudir a las bibliotecas, a ferias de libros, a conferencias, que incluso puedan acercarse a autores. Que no teman enfrentarse a textos literarios que demanden un diálogo, atención, análisis, empatía, reflexión. Que tengan la capacidad de comentar un texto, que escuchen con atención a sus compañeros. Que comprendan que cada uno de los integrantes puede aportar algo valioso, que cada voz es importante, que cada impresión enriquecerá lo que se comente a partir de un texto, de una noticia, de una anécdota. El ejercicio de opinar, de establecer posturas y argumentar, beneficiará a los estudiantes de tal modo que, posteriormente, puedan someter sus trabajos a la crítica constructiva. Esta práctica habrá de coadyuvar al desarrollo de la capacidad de evaluar sus propios avances, dentro o fuera de la universidad, y no solo por medio de la lengua oral, sino también de la escrita, pues no hace falta mencionar la estrecha relación e influencia de la lectura sobre la escritura. Aun cuando se trate de licenciaturas que no contemplan un

seguimiento a la experiencia educativa Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo.

2.2.3 Objetivos

Objetivo general

El objetivo general de este proyecto de intervención es promover la lectura en un grupo conformado por estudiantes que cursan la experiencia educativa Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo en el periodo intersemestral de invierno, y que pertenecen en su mayoría a las licenciaturas de Ingeniería civil y Biología, por medio de un taller que aborde la lectura de literatura mexicana, además de la escritura creativa, en la que los estudiantes la utilicen como un medio de recreación y libre expresión.

Objetivos particulares

- Promocionar la lectura por medio de textos de literatura mexicana.
- Que los estudiantes puedan reconocer, de forma general, por lo menos a 6 de los autores mexicanos leídos en las sesiones como parte de nuestra identidad nacional.
- Que los alumnos puedan distinguir entre los géneros de poesía, cuento, ensayo y novela, de acuerdo a sus características.
- Coadyuvar al desarrollo de la capacidad crítica, la concentración y la memoria a través de la lectura.
- Propiciar y alentar la escritura creativa a partir de las lecturas realizadas.
- Fomentar un ambiente de respeto y confianza en el que se propicien la autocrítica y la crítica por medio de comentarios y observaciones por parte de los asistentes al taller sobre las lecturas y sobre los trabajos escritos.

2.2.4 Hipótesis de intervención

Que al acercar a los universitarios a los textos de literatura mexicana a través de diversas dinámicas, desarrollen su curiosidad, empatía e imaginación, lo cual puede culminar en el gusto por la lectura.

2.2.5 Estrategia metodológica de la intervención

La gestión para llevar a cabo el proyecto de intervención pasó por diferentes etapas. En un principio, había planeado trabajar exclusivamente con alumnos de la licenciatura Ingeniería en Agronomía, por lo que acudí a platicar con el Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Agrícolas, el Mtro. Enrique Aguirre López sobre mi proyecto de intervención. Debido a que el semestre estaba avanzado y casi por terminar, me recomendó hablar con el Coordinador del Área básica general, el Lic. J. Daniel Maldonado Hernández para solicitar su apoyo. Llevé impresa la descripción del proyecto, le comenté mi interés en trabajar con alumnos del área de ingeniería o técnica, le agradó la descripción del taller, y me envió con la Coordinadora estatal de lectura y redacción, la Mtra. Roselia Osorio Armenta, a quien le pareció factible llevar a cabo el proyecto en un grupo de Lectura y Redacción para el periodo intersemestral. La Coordinadora Osorio quedó formalmente de ponerme en contacto con el profesor asignado, que hasta ese momento no estaba confirmado.

Finalmente, la Coordinadora Osorio me puso en contacto con la Mtra. Martha Osorio, quien revisó previamente la planeación de lecturas y actividades, y estuvo de acuerdo en que trabajara dentro del horario de la experiencia educativa Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo, a su cargo. Me alentó mucho que los maestros apoyen e intervengan en este tipo de iniciativas, que hagan lo que está en sus manos, acaso un poco más, para impulsar proyectos de esta naturaleza. Me siento agradecida por el interés y por el apoyo brindado. De otro modo, no estaría redactando estas líneas. Creo que la Especialización nos prepara en gran medida para gestionar proyectos y sé que el mío fue apenas el primero de muchos.

El lapso del proyecto inició el 10 de diciembre de 2015; se suspendió el 16 por el periodo vacacional, reanudando clases el 4 de enero de 2016, en el periodo de intersemestral

de invierno. El taller constó de 11 sesiones, con duración de una hora por sesión en promedio. Se proyectó llevar a cabo una sesión diaria para cubrir el lapso propuesto. Se contempló en un inicio que el grupo consistiría aproximadamente de 25 a 30 estudiantes. Sin embargo, debido a que el tiempo no era suficiente para la participación de cada asistente, se acordó trabajar en un horario distinto de la materia que estaban cursando. El número de integrantes se redujo a 12, por diversas razones; como por ejemplo la entrega de trabajos a través de los cuales se les evaluaría para aprobar la experiencia educativa. Para algunos estudiantes, fue complicado ordenar sus ideas, así como desarrollar opiniones en torno a un tema. La prioridad de los estudiantes, fue cumplir con los entregables, debido a la brevedad del curso intersemestral, por lo que, asistir al taller pasó a segundo plano.

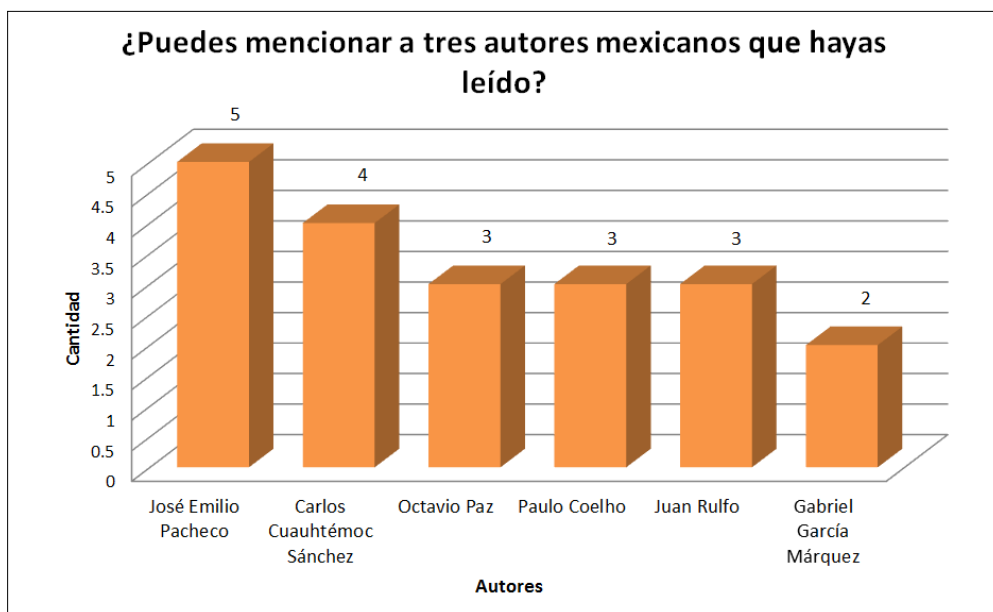
2.2.5.1 Diagnóstico del grupo

En la primera sesión solicité a los universitarios que respondieran un cuestionario con el propósito de saber qué tan familiarizados estaban con la literatura mexicana: autores, obras en general, textos, así como para saber qué temas llamaban su atención, y de esa forma, continuar con la planeación de las lecturas o agregar otras si lo consideraba pertinente.

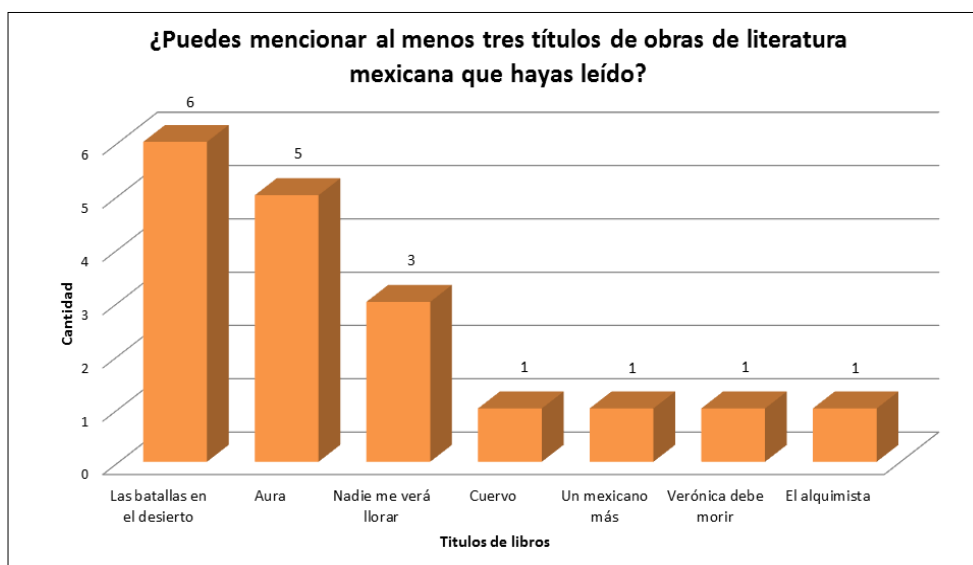
Los resultados confirmaron la hipótesis que tuve al planear la intervención. Efectivamente, los universitarios conocían muy poco de literatura y autores mexicanos, aunque tenían nociones vagas y algunas acertadas. Al preguntarles de manera oral sobre los autores mexicanos que recordaran, nuevamente, muchos pensaban que Gabriel García Márquez era mexicano, la respuesta implicaba que no lo habían leído. La lectura de un autor, supone, en la mayoría de los casos, ciertos conocimientos, como ya lo he mencionado. No descarto, por supuesto, la resistencia a conservar en la memoria algunos datos.

A continuación presento dos gráficas: una en la que se pide nombrar a tres autores mexicanos que hayan leído y otra en la que se pide mencionar por lo menos tres títulos de obras de literatura mexicana leídas. En la primera gráfica se obtuvo que los autores más citados en escala de mayor a menor son: José Emilio Pacheco, Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Octavio Paz, Paulo Coelho, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez. Sin embargo, en la segunda gráfica, como un intento de correspondencia, además de sondeo, entre los títulos mencionados

no figura ninguna obra de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, ni de Octavio Paz, ni de Juan Rulfo y tampoco de Gabriel García Márquez.



Gráfica 1. Autores mexicanos leídos.



Gráfica 2. Títulos de obras mexicanas leídas.

Citar nombres no resulta un ejercicio efectivo. Creo que las respuestas muestran que memorizar nombres de forma involuntaria como parte de la cultura en la que estamos inmersos no va siempre de la mano con la lectura recreativa o reflexiva.

2.2.5.2. Aplicación de la intervención

En la primera sesión, después de haber sido presentada al grupo, hice algunas preguntas respecto a la lectura y escritura, mismas que respondieron con mayor libertad en el cuestionario ya mencionado. Noté que estaban nerviosos y que había poca participación, así que de las lecturas que llevaba disponibles, opté por comenzar a leer en voz alta los poemas “Ya que para despedirme” y “Finjamos que soy feliz”. Luego de leer empecé a dar algunas pistas para que ellos mismos llegaran al nombre del autor, en este caso Sor Juana Inés de la Cruz, posteriormente leí una pequeña semblanza. A continuación pregunté a quién le gustaba escribir cartas, o ¿quién había escrito por lo menos una vez alguna carta?, algunos levantaron la mano. Posteriormente, leí una breve semblanza de Sergio Galindo y a continuación comencé a leer “El retrato de Anabella”. Leí el primer párrafo en voz alta y cada estudiante leyó un párrafo también. Al final, comentamos el texto brevemente, los asistentes intercambiaron pocas opiniones, al parecer les gustó el cuento. A partir de esta lectura, les pedí que escribieran una carta a un tío o tía, imaginario (a) a quien no veían desde que eran muy pequeños. Esta dinámica relajó un poco al grupo, y aunque, la atención de algunos se disipó, y comenzaron a platicar entre sí, me aseguré de que todos terminaran la actividad en el tiempo contemplado. Al terminar, cada uno leyó su carta.

En la segunda sesión, leímos una breve semblanza de Luis G. Urbina, luego los poemas: “La balada de la vuelta del juglar” y “Nuestras vidas son los ríos”. Los estudiantes se limitaron a decir cuál les gustó más, argumentaron poco. A continuación leí la breve semblanza de Alfonso Reyes y proseguí con la lectura “La cena”. La dinámica también consistió en que cada uno leyera un párrafo, con la diferencia de hacer breves interrupciones con preguntas respecto al cuento: ¿quiénes eran los personajes?, ¿se encontraban en un departamento, en un restaurante o en una casa?, ¿qué relación tenían los personajes entre sí? Al hacer este tipo de preguntas, los estudiantes parecieron poner más atención todavía. La mayoría seguía la historia y pudo responder las preguntas. Debido al tiempo, les pedí de tarea que escribieran un texto libre sobre alguna anécdota curiosa en alguna comida o cena.

En la tercera sesión, los poemas con los que comenzamos fueron: “Los amorosos” y “Me encanta Dios” de Jaime Sabines. En esta ocasión no leí sobre el autor, preferí dar pistas para que adivinaran la semblanza del autor, como el lugar de origen, sus estudios universitarios, compañeros de clases, algunos premios y títulos de poemas. Comentamos sobre lo que se puede escribir, y las diferentes perspectivas que giran en torno a la religión, por ejemplo. Después, leímos una breve semblanza de Amparo Dávila, luego “El huésped”. La dinámica también consistió en que todos participaran leyendo por lo menos un párrafo. Al final hice algunas preguntas, como por ejemplo, ¿qué criatura creen que era?, ¿era sobrenatural?, ¿creen en fantasmas, en monstruos? Estos cuestionamientos alentaron la participación de pocos asistentes, sin embargo, comencé a relatarles algunas anécdotas y sueños, ellos a su vez comentaron experiencias. Pedí que de tarea escribieran un relato sobre algún hecho siniestro, o bien, una pesadilla. Como lectura gratuita, y a petición de algunos estudiantes que querían escuchar autores extranjeros, llevé “La puerta condenada” de Julio Cortázar. Obtuve buena respuesta por parte de los asistentes.

En la cuarta sesión, el taller comenzó con la lectura de los poemas: “Mi corazón se amerita” y “Te honro en el espanto” de Ramón López Velarde. Leí la semblanza breve e inmediatamente continuamos con la lectura de “La noche de la gallina” de Francisco Tario. Cada estudiante leyó un párrafo. Al terminar, hubo comentarios de la impresión del cuento. Los estudiantes se mostraron más participativos y parecían asombrados de que el personaje principal del texto fuera un animal de granja. Comentamos nuevamente de lo que se puede escribir, desde qué persona (primera, segunda, tercera) y sobre los temas que aborda el texto: la venganza, la cocina, el miedo. Pedí que de tarea escribieran un texto con alguna experiencia significativa relacionada con la cocina o con la comida o sobre su mascota, fuera real o imaginaria.

En la quinta sesión, el taller inició con la lectura de la tarea. Cada uno leyó su texto. Me preguntaron si tenía mascota y les conté una anécdota con un gato. Luego leí el poema “Destino” y “En el filo del gozo” de Rosario Castellanos. Leí la semblanza de la autora y comentamos lo que habían sentido al escuchar el poema, por petición de los estudiantes leí nuevamente el poema en voz alta. Después leí “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar. Una vez más, los asistentes pidieron volver a escucharlo, hubo pocos comentarios sobre las impresiones del texto. Del mismo autor también leímos “Casa tomada”. En ese texto les llamé

la atención las partes de la casa que los personajes fueron perdiendo. Comentaron que no les gustaría perder en sus propias casas las áreas del baño, pero sobre todo la de la cocina. Pregunté si alguna vez habían pasado hambre, antes de que respondieran, les pedí escribir un texto con ese tema.

En la sexta sesión, comencé con la lectura de: “Génesis”, “Encuentro” y “Aquel otro” José Emilio Pacheco. Después de leer la semblanza, los asistentes se mostraron interesados en la forma de escribir del autor, hicieron algunas preguntas. Les conté sobre la novela *Las batallas en el desierto*, algunos tomaron nota como lectura recomendada, algunos afirmaron conocerla. A continuación, entre todos leímos “Asunto de dedos” de Edmundo Valadés. Hablamos sobre los valores, sobre sus impresiones respecto a la lectura, ¿qué hubieran hecho en una situación similar?

En la séptima sesión, comenzamos con la semblanza de José Revueltas. Conté un poco sobre la familia del escritor y que soy originaria del mismo estado. Después leí, “El tiempo y el número”, “Leyendo a Oscar Oliva” y “Nocturno de la noche”. Los estudiantes comentaron que les parecía un poco pesimista el estilo del autor. Luego, leímos “Diario de plenilunio”, de Socorro Venegas. Tras leer la semblanza, hice algunas preguntas que dieron pie al intercambio de impresiones, por ejemplo, ¿qué líneas temáticas encontraron en el texto?, o si ¿creían que el personaje que narraba ya estaba muerto? Escuchamos las diferentes respuestas. Noté que los estudiantes disfrutaron la lectura. Tampoco hubo tarea, debido a que supe que se encontraban entregando trabajos del curso intersemestral.

En la octava sesión, comencé con la semblanza de Xavier Villaurrutia, luego con la lectura de los poemas: “Nocturno amor”, “Nocturno de la estatua”. Nuevamente comentamos acerca de lo que se puede escribir, por ejemplo, de la noche, de los que deambulan, de las estatuas, de los árboles y del trabajo de los poetas, de contemplar el presente con una lupa. Después leí el poema “Otro poema de los dones”, de Jorge Luis Borges. No comentaron mucho al respecto y les pedí de tarea que escribieran un texto libre sobre lo que quisieran agradecer. A continuación, leímos entre todos “La casa de Asterión”, de Jorge Luis Borges. Una de las asistentes ya conocía el texto. Les conté un poco sobre el trabajo de Borges y sobre dos líneas temáticas constantes en su obra literaria; los laberintos y el tiempo. Hablamos sobre mitología también, como un ejemplo de donde Borges pudo partir para escribir este cuento. Pregunté qué sabían sobre mitología y escuchamos sobre algunas leyendas y dioses. Hablamos

poco sobre cine, sobre la película *Troya* (2004), sobre *Furia de Titanes* (2010) y *Trescientos* (2007). El relacionar la literatura con el cine parece haber llamado su atención.

En la novena sesión, comencé a leer “Nocturno”, de Enrique González Rojo, después “Navegación del alma”, de Bernardo Ortiz de Montellano y a grandes rasgos mencioné a los autores reunidos en el tomo 45 de la colección Biblioteca del universitario editado por la Universidad Veracruzana. Mencioné brevemente sobre el movimiento de los contemporáneos en México y sobre otros representantes. Después pasé a la lectura del texto “Victorio Ferri” cuenta un cuento. Luego de que los integrantes comentaran algunas impresiones, hice algunas comparaciones con el texto del día anterior, “La casa de Asterión”, para que los estudiantes observaran las similitudes y cómo a partir, primero de la mitología, luego de un texto literario, crear otro texto en una realidad más cercana, no solo en tiempo, sino en cuanto a contexto social y geográfico. A partir de los primeros ejemplos, los estudiantes infirieron y comentaron otros entre “La casa de Asterión” y “Victorio Ferri” cuenta un cuento.

En la décima sesión, leí la semblanza de Margarita Michelena, luego los poemas: “La tristeza terrestre”, “Como a un muerto de sed” y “Elegía”. Les recordé a Rosario Castellanos. Comentamos los temas que encontraban en los poemas leídos. Después leímos entre todos “Mi vida con la ola” de Octavio Paz. Les gustó mucho el texto, no tuve que preguntar para que empezaran los comentarios. Hablamos de la poesía que puede haber en los textos escritos en prosa, las libertades que pueden tomar los escritores, el tema del mar, inagotable para diferentes disciplinas artísticas. Después leímos el cuento “No se culpe a nadie” de Julio Cortázar. De tarea pedí que escribieran un texto libre sobre las instrucciones para ponerse alguna prenda.

En la onceava y última sesión leyeron primero sus tareas, luego leí Instrucciones para llorar, de Julio Cortázar. Al parecer, Julio Cortázar fue uno de sus autores favoritos. A continuación, leí en voz alta “Horas de junio” de Carlos Pellicer, “Espejo vacío” y “Madrigal por Medusa” de Gilberto Owen, también contemporáneos. Hubo pocos comentarios respecto a los poemas. Después proseguí con la semblanza de Eduardo Antonio Parra y luego con el cuento “Nadie los vio salir”. Les gustó mucho el texto, hablamos de lo que imaginaron, de lo cercano que se encuentra en la realidad, les gustó el final.

Una vez que terminamos de comentar el texto, hablaron de su experiencia en el taller y de cómo había influido incluso en su trabajo final (un ensayo) en el curso intersemestral. Al

parecer, los cuentos fantásticos ganaron adeptos. Hasta la última sesión prevaleció el argumento en el que la mayoría coincidía, sobre la escasa comprensión de la poesía. Asumí que intuían palabras más allá de las palabras, es decir, entre líneas, y me pareció un comienzo por rascar la superficie de los textos. Como en otras ocasiones, la participación fue *do ut des* (doy, para que me des), si yo compartía algo, ellos también lo hacían con menos obstinación. Les conté que por años me resistí a leer poesía, con la misma voracidad con la que devoraba la prosa. Me sentía incapaz de asir los mensajes ocultos tras las graffías, ¿en qué dirección echar a andar? ¿Qué querían decir los títulos “Te honro en el espanto” o “En el filo del gozo”? En la última sesión hice hincapié en el hecho de que a la poesía hay que sentirla primero, es otro lenguaje para designar, para mostrar emociones, representar diferentes concepciones o interpretaciones sobre las cosas que atañen al hombre; todo lo observable por más intangible que sea.

Mencionaron que al principio no se creían capaces de escribir. Algunos optaron por partir de anécdotas propias, otros se arriesgaron en el terreno de la ficción. Una de las reflexiones respecto a la escritura fue el contacto con su propia intimidad, pasear por regiones insondables del pensamiento les develó ideas y emociones.

Un participante comentó que desarrolló con menos dificultad las ideas y organizó mejor la información recabada en el último trabajo escrito, un ensayo que fue parte de la evaluación de su desempeño para acreditar la experiencia educativa intersemestral. Según su testimonio, pudo escribir con más fluidez. Ese avance fue uno de los propósitos que planteó la intervención.

2.2.6 Instrumentos de recopilación de datos

El análisis de los datos recabados incluyen: cuestionario de entrada, bitácoras de las sesiones, antología, opiniones orales, portafolio de evidencias (trabajos de creación literaria) y cuestionario de salida. Como parte de la interpretación del análisis de datos, se trabajó en colaboración con la Facultad de Estadística, con la participación de la alumna Dafne Rubí Espinoza Moreno para realizar las gráficas en Excel y nubes de palabras. El análisis que llevé a cabo de los datos arrojados, sucede a cada gráfica de una forma concisa.

2.2.7 Metodología de análisis de datos

Datos diagnósticos: El cuestionario de entrada (ver Anexo #1) se aplicó para saber si la propuesta del proyecto era pertinente. Las preguntas se orientaron hacia el conocimiento de autores de literatura mexicana, en general, y de obras literarias. El cuestionario además permitió realizar un sondeo con respecto a las horas que invierten los universitarios para llevar a cabo otras actividades, esto con el fin de saber si era posible que leyeran una novela fuera del taller, como parte de los ejercicios de lectura, lo cual no fue factible por la premura de entregar trabajos para aprobar la experiencia educativa en cuatro semanas. Participaron en total 28 estudiantes inicialmente. A continuación presento una tabla con para saber a qué entidad educativa pertenecen:

Licenciatura	Facultad	Área	Estudiantes
Ingeniería Civil	Ingeniería Civil	Técnica	13
Biología	Facultad de Biología	Ciencias Biológico - Agropecuaria	7
Derecho	Derecho	Humanidades	3
Antropología	Antropología	Humanidades	1
Administración	Contaduría y Administración	Económica - Administrativa	1
Ingeniería en Agronomía	Ciencias Agrícolas	Ciencias Biológico - Agropecuaria	1
Odontología	Odontología	Ciencias de la salud	1
Arquitectura	Arquitectura	Técnica	1

Tabla 1. Estudiantes y licenciaturas de las que provienen.

Datos formativos: Las actividades llevadas a cabo en taller consistieron básicamente en la lectura de textos, a la que seguían algunas preguntas para propiciar el intercambio de impresiones, y que los comentarios llevaran a asociar los textos con anécdotas, filmes u otros textos conocidos. Como he mencionado en las bitácoras, en muchas ocasiones, si el tiempo lo

permitía, después de las lecturas proseguía la construcción de un texto, generalmente breve y con la opción de terminarlo en casa. La mayoría de los ejercicios de escritura se leyeron en voz alta. En el Anexo #3 es posible ver algunas transcripciones y fotografías de algunos trabajos que realizaron los participantes.

Datos sumativos: De forma paulatina se redujo el número de los asistentes, a la última sesión acudieron cuatro, a quienes se les preguntó sobre las impresiones que tenían sobre el taller, ellos comentaron al respecto. Además se aplicó un cuestionario con el propósito de saber si recordaban lecturas y autores mexicanos, conocer cuáles textos los habían sorprendido o agradado más, si consideraban que había mejorado su desempeño académico a partir de su participación en el taller, si habían buscado otras lecturas, si había cambiado la concepción o el juicio sobre la literatura mexicana. En el Anexo #5 se encuentra el cuestionario completo.

3. Descripción de la propuesta y resultados

3.1 Implementación de la estrategia en el taller “Leer para creer, ensayemos un cambio”

Se requiere distancia para poder observar un antes y un después de la intervención. Esa lejanía que brindan los días aunada a un ensayo de reflexión me ha permitido identificar de qué forma ocurrieron los hechos; en qué tiempo seleccioné el material, bajo qué criterios circunstanciales tomé decisiones respecto a la selección de textos y de dinámicas, qué tierras inexploradas en las que no habitaban lecturas por placer aspiré a conquistar, de qué forma. ¿No es en cierta medida el promotor de lectura un encantador que recuerda los afanes de Calipso y de Circe por mantener a los hombres en sus moradas? Solo que la morada del promotor es el libro.

Estar frente a un grupo desconocido demanda temple, a falta de carisma; hay estudiantes, sin generalizar, que huelen el miedo de un maestro inexperto. ¿De qué se vale el profesor o el instructor de un taller? Actuación, improvisación, lecturas. Las clases de teatro que cursé en la preparatoria también se hallan lejanas en el tiempo, y por supuesto en el espacio, a mil kilómetros de mi ciudad natal. Una recopilación mental - escrita es de gran ayuda -, junto a los ejemplos de las dinámicas en la clase de la Mtra. Edna Laura fueron, hasta cierto punto, la brújula. Ya la Dra. Olivia Jarvio me había advertido de las expectativas contra

la realidad de acuerdo a las necesidades del grupo, que todos los grupos son distintos, y yo lo habría de aprender de una forma o de otra. Mi lanza en astillero y adarga fueron las historias que viven en los libros, en las anécdotas de otros, incluso en los sueños que conserva la memoria.

Comencé por no mencionar las bondades que conlleva una lectura profunda, los efectos de esta práctica reflejados en otras materias, en la asociación de ideas, en la redacción de textos académicos, personales, en la claridad de ideas, en la posibilidad de crear con el lenguaje. Tras breves preguntas relacionadas con la literatura mexicana y con algunos de sus máximos exponentes, escogí el camino de la ficción, desde un inicio. Sor Juana, con sus poemas, abrió el camino de la presentación, seguida de “El retrato de Anabella”, de Sergio Galindo, veracruzano como la mayoría de los universitarios. También he sido estudiante y me he preguntado cuando los maestros hacen algo fuera de lo común, a dónde quieren llegar, por lo que reconozco la expresión de extrañeza en un rostro. También he fingido poner atención y he luchado contra el monólogo interior o el flujo de (in) consciencia latente como la acción de respirar. He sido y soy estudiante, quise pensar que eso podía acercarme a los estudiantes.

La lectura en voz alta me permitió ver a quiénes se les dificultaba, quiénes leían fluido, quiénes respetaban o no los signos de puntuación, además de enfocar su atención, si bien no de manera general, durante todo el texto, si en las partes en que calculaban leer. La timidez de muchos era evidente, y con cierto tacto, intenté integrarlos a la hora de comentar los textos. En esta zona tuve precaución de no generar temor, que hablar fuera el vehículo para compartir impresiones o asociaciones en un ambiente de confianza y respeto empezando por mí, luego encausar a los demás asistentes a que se respetaran entre ellos.

Relacionar los textos con anécdotas fue una manera de conectarlos con la literatura. ¿Y de qué está hecha, si no de la vida? No hace tanto que vengo reflexionando esto, una especie de espejo, las historias vienen de la vida, las replantea el escritor de diversas formas, y al leer, se encuentra uno mismo enfrentado a situaciones similares, ¿no somos personajes también?

3.2 Resultados

De los 28 estudiantes con los que inicié el proyecto de intervención, como mencioné con anterioridad, 12 valientes me apoyaron en la búsqueda. Se quedaron a leer y cumplieron, en la medida de sus posibilidades con las actividades de las sesiones y las que debían llevar a cabo en casa. Algunos estudiantes comenzaron a proponer lecturas de otros autores, no necesariamente nacionales. Traté de tomarlos en cuenta sin dejar de leer el programa diseñado de lectura, una mente cerrada empobrece, se achica.

Fue motivo de sorpresa para algunos de los asistentes los trabajos que escribieron durante la intervención. Motivos y respuestas como “A mí no me gusta leer”, “A mí no me gusta escribir”, “Casi no me gusta”, o “No, no sé”, fue una barrera que comenzaron a cruzar. Generalmente, les pedí a los asistentes escribir textos libres (prosa o poema), entre 10 y 15 líneas como promedio. Aunque generalmente escribían menos de lo solicitado, algunos me llegaban a entregar hasta una cuartilla. Este esfuerzo, sin créditos que pudieran sumarse a sus avances académicos, y dentro de su tiempo libre, me demostró su interés.

La intermitencia de los asistentes que no se presentaban, la adjudicaron al trabajo del curso intersemestral de Lectura y redacción a través del análisis del mundo contemporáneo, los trabajos pendientes, además de la evaluación final, de la que dependían para aprobar la experiencia educativa. En un afán libre de intransigencia, de mi parte, traté de integrarlos, les di las lecturas que se habían perdido y les pedí los trabajos para fechas posteriores. Me queda claro que leer por placer no debe implicar una obligación, pero sí un compromiso. Un día que no se lee, es un día distinto del resto. Por experiencia propia, he notado el efecto de la lectura – especialmente si se trata de literatura – a la hora de sentarme a redactar prosa o textos académicos. Esa magia, porque no puedo llamarla de otro modo, es invisible, más no silenciosa; las palabras aparecen si se les busca antes.

Algunos asistentes comentaron al finalizar el taller que, a partir de las lecturas y las actividades realizadas, el último trabajo con que se les evaluó, tuvo un grado de dificultad menor del que habían imaginado; les costó menos trabajo desarrollar y relacionar ideas. Esa magia de la que he hablado, también se hizo presente en el ensayo que escribieron. Resulta

paradójico dejar de asistir a un taller que involucra la lectura y escritura para poder terminar trabajos que involucran la lectura y la escritura, y que, sin práctica, es un arte difícil de dominar.

3.3 Evidencias del trabajo de expresión escrita a partir de las lecturas

Los trabajos escritos fueron resultado de las lecturas hechas en las sesiones. Por ejemplo, después de la lectura en voz alta de “El retrato de Anabella”, de Sergio Galindo, una de las instrucciones fue escribir una carta a un tío (la mayoría de las veces ellos decidieron darle un nombre) imaginario, a quien no habían visto desde que eran recién nacidos, y que ni siquiera podían recordar. En este primer acercamiento a la escritura, a modo de romper el hielo y soltar la pluma, llamó mi atención que los estudiantes compartieron a ese sujeto imaginario algunos detalles íntimos; en cuanto a gustos, miedos, actividades, probablemente con la intención de ser escuchados, sin importar que el tío ni siquiera haya existido.

Otros textos que se construyeron giraron en torno a la comida, por el texto “La cena”, de Alfonso Reyes, les pedí anécdotas curiosas, reales o ficcionales. Respecto al cuento “La noche de la gallina”, de Francisco Tario, les pedí escribir sobre alguna mascota. Previamente, habíamos comentado sobre anécdotas que involucraban animales. Esto alentó su participación, la mayoría ha tenido o tiene mascotas. También les pedí que escribieran una pesadilla reciente o una que perteneciera al pasado, pero que fueran capaces de recordar aún, precisamente por el impacto que les hubiera causado. A propósito de Instrucciones para llorar, de Julio Cortázar, los estudiantes escribieron cómo dar instrucciones para lo que ellos propusieran, involucrándolos con este ejercicio en el realismo mágico o en el surrealismo, donde se ha enmarcado el trabajo del escritor argentino.

Sin afanes que involucran al psicoanálisis y sin llevar como bandera los aportes de Jacques Lacan en el trabajo de Sigmund Freud, en los que se menciona que el inconsciente está estructurado como lenguaje (Carmine, 2011), la escritura es un reflejo de uno mismo, es un espacio en el que se conectan emociones, en la que se tiene la capacidad de evocar sentimientos o sensaciones por medio de la palabra. En una charla del poeta José Luis Rivas que dio al taller de creación literaria “Cartas al Coronel”, al que asistí alrededor de nueve años, mencionó que todos tenemos algo que decir, que nadie va a venir a contarlo por nosotros, de

ahí la importancia de comprometerse con la escritura, más allá de los fines profesionales o de prestigio en los que publicar se vuelve una meta. El que los universitarios puedan verter sus ideas, ya sea en papel o en soportes digitales, es un puente que incluye la redacción de otro tipo de trabajos.

4. Discusión y recomendaciones

Este trabajo recepcional ha sido un microscopio en el que he podido revisar mi intervención desde un primer momento. ¿En qué pensaba cuando planeé trabajar con universitarios? En contagiarles la emoción y el gusto por la lectura. Sin embargo, una serie de cuestiones han surgido a modo de reflexión. Los textos que escogí, dentro de la poesía mexicana, estuvieron fuertemente influenciados por mi estado de ánimo. Pude percibir cierta tendencia melancólica que intervino en mi elección y que, definitivamente, tomaría en cuenta a la hora de volver a planear el material de trabajo.

Con respecto a las lecturas en prosa, podría partir de analogías entre series de televisión, de cine y literatura. Las dinámicas que se podrían llevar a cabo son diversas, no me apena confesar que me costó entablar diálogos con los asistentes, no tuve la seguridad para hacer todo lo que había planeado y es una lástima haber perdido esa oportunidad.

En cuanto a las instalaciones, intentaría buscar un lugar en el que el ruido no perturbara la lectura en voz alta. De ese modo también podríamos escuchar música, o proyectar en algún momento un fragmento o una película relacionada con los textos abordados. Hay estudiantes que leen en voz baja, debido a rasgos de personalidad, por lo que el silencio es una condición que se aprecia.

Considero que llevar a cabo una intervención que invite al disfrute de la lectura implica una planeación detallada sujeta a cambios e imprevistos; que el instructor conozca los textos, es decir, que los haya leído a fondo para poder hacer observaciones, comentarios o asociaciones, que lleve una gama de opciones que le permitan captar la atención, si es que esta decae en algún momento. No se puede ir a la guerra sin fusil.

5. Conclusiones

Antes de pasar por las filas de la Especialización en Promoción de la lectura, desconocía las cifras estimadas de la lectura en México, además del lugar que ocupa en las pruebas PISA. Sin ser experta, ya adivinaba que el panorama era sombrío, pero no me había detenido a analizar causas o a pensar soluciones. Una forma de atestiguar el presente de una forma pasiva difícilmente ayudará a que los cambios sucedan. Las ideas son el eje que hace girar los engranes convertidos en acciones.

La experiencia de cursar la Especialización en Promoción de la Lectura amplió el horizonte de posibilidades, no solo en el campo laboral, en los que puedo llevar a cabo actividades alrededor de la lectura, como el diseño, planeación e implementación de talleres de lectura, con un enfoque especial hacia la escritura o no. Me llevo lecturas y autores a los que probablemente hubiera llegado, no pronto, admito y que también han sido mis maestros en menor o mayor grado.

El proyecto de intervención es apenas una oportunidad que reúne esfuerzos y sueños que, llevados a la realidad, implica más de lo que uno imagina y, que sin el ejemplo de los profesores, sería aún más difícil. A modo de cruzada, la Especialización nos provee de armas para lanzarnos en contra de condiciones adversas, de desigualdad económica, de estadísticas. En un futuro cercano, me imagino en las filas de los que promueven las letras desde las trincheras de una maestría o de un doctorado, o de forma independiente.

Referencias

- Acción Poética. Recuperado de: <http://www.feipol.us/armando-alanis-pulido.html>,
<http://www.horizonte.unam.mx/pulido1.html>
- Argudín, Yolanda (2006). *Aprender a pensar leyendo bien*. México: Ediciones Culturales Paidós, S. A. de C. V.
- Argüelles, Juan Domingo (2010). *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes*. México: Editorial Océano de México, S. A. de C. V.
- Argüelles, J. D. (2002). Los usos de la lectura en México. *Revista La colmena*, (35-36), pp. 64-95. México. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena35-36/Aguijon/Arguelles.html>
- Anzar, N. (2010). Letras para volar, nueva estrategia para promocionar la lectura. Recuperado de: <http://www.udg.mx/es/noticia/letras-para-volar-nueva-estrategia-para-promocionar-la-lectura>
- Barthes, R. (1966). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Niccolini, S. (comp.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Recuperado de: http://www.doooss.org/libros/Roland_Barthes.pdf
- Beltrán, L. (2008). Aportes del estructuralismo a la identificación del objeto de estudio de la comunicación 2008. *Razón y palabra*. 63. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/n63/varia/LBeltran.html>
- Benveniste, E. (1971). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción*. Barcelona: Fontamara. Recuperado de: <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>

Campana Nacional de Alfabetización y abatimiento del rezago educativo 2014 – 2018. Sitio electrónico:
<http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/134076/CampanaNacionalAlfabetizacion2014.pdf>

Cantón, V. (2009). Historia de la lectura en México. Hacia la formación de lectores autónomos. Segunda parte. Correo del Maestro. 163. 14. Recuperado de: <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2009/diciembre/2incert163.htm>

Carmine, R. (2011). La función de la escritura en Lacan. En *Escritura e imagen*. 8. 2012. pp. 277-299. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/viewFile/40532/38869>

Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. En D. Cassany, *Leer desde la comunidad* (págs. 21-91). Barcelona: Anagrama.

Cassany, Daniel, Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad, Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura, Universidad de Concepción, Chile. Recuperado de: <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf>

Castro, C., Jarvio, O., Garrido, F. y Ojeda, M. (2008). *Prácticas lectoras en la Universidad Veracruzana: una encuesta*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Chuaqui, L. (2002). La Sociología de la Literatura o Sociología de la Novela. En: *Revista electrónica Diálogos educativos*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2095643>

- Clark, C., Rumbold, K. (2006). *Reading for pleasure A research overview*. National Literacy Trust. Londres. Recuperado de: http://www.literacytrust.org.uk/assets/0000/0562/Reading_pleasure_2006.pdf
- Cortez, F. (2014). Proyecto círculos de expresión literaria en escuelas de nivel medio superior. Recuperado de: http://www.unicef.org/mexico/spanish/BP_Circulosexpresionliteraria.pdf
- Diccionario de la Lengua Española (2015). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=N3m3mKb>, <http://dle.rae.es/?id=ULyG6Yb>
- Ferreiro, Emilia (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante, en *Novedades Educativas* X11, 115 (pp. 4-7). Buenos Aires. Recuperado de: http://www.oei.es/fomentolectura/leer_escribir_mundo_cambiante_ferreiro.pdf
- Frías, J.A.; Ríos, B. (2004). *Metodología de investigación en información y documentación*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Garrido, F. (2004). *Para leerte mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores*. México: Planeta.
- Garrido, Felipe (2004). Leer el mundo. En *Revista de la Universidad de México* (pp. 48-59). México.
- Griffin, C. (2010). La primera imprenta en México y sus iniciales. En García, I., Rueda, P. (Comps.). *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España* (pp. 3-20). México: UNAM.
- Gutiérrez, A. (2013). Programa Universitario de Fomento a la Lectura para el Acceso Pleno a la Sociedad del Conocimiento, UO 2013. Recuperado de:

http://iibi.unam.mx/publicaciones/292/09_tendencias_lectura_universidad_Programa_Universitario_de_Fomento_a_la_%20Lectura_Ariel_Gutierrez_Valencia.html

Huysman, F., Kleijnen, E., Broekhof, K., Dalen, T. V. (2013). The Library at School: Effects on Reading attitude and Reading frequency. *Performance Measurement and Metrics*, 14, 2, (pp.142 – 156). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1108/PMM-05-2013-0013>

Lahire, B. (2004). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.

Lerner, D. (2001). Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. México: Fondo de Cultura Económica (pp. 25-42). Recuperado de: https://coleccion.siaeducacion.org/sites/default/files/files/9-lerner-delia_2003leer_y_escr.pdf

López, Gladys Estella (2001). La lectura: estrategias de comprensión de textos. Univalle. Recuperado de: http://objetos.univalle.edu.co/files/La_lectura_Estrategias_de_comprension_de_textos.pdf

Manguel, A. (1998). *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez, A. (1867). Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal. Recuperado de: http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_02121867.pdf

Martínez, M.J., Martínez, J., Calzado, V. (2006). La Competencia Cultural como referente de la Diversidad Humana en la Prestación de Servicios y la Intervención Social. *Intervención Psicosocial*. 15. 3. (pp. 331 – 350). Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/102979.pdf>

- Martínez, P., Sivelli, G. (2011). Fomento a la lectura en jóvenes mexicanos. En Ramírez, E. (coord.) *Seminario La lectura en el mundo de los jóvenes ¿Una actividad en riesgo*. México. UNAM. Recuperado de: http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/lectura_mundo_jovenes.pdf
- Olga Orozco, “En el final era el verbo”. Recuperado de: <http://leereluniverso.blogspot.com/2012/09/poesia-en-el-final-era-el-verbo-de-olga.html>
- Olivera, M. Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales: 1921-1999. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm
- Oxford Learner’s Dictionaries (2015) Recuperado de: <http://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/literacy>
- Padilla, A. (2002) “Para una historiografía de la vida escolar”. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_19.htm
- Para Leer de Boleto en el Metro. Recuperado de: <http://brigadaparaleerenlibertad.com/leer-de-boleto-en-el-metro/> <http://www.lapoesiaalcanza.com.ar/index.php/noticias/1563-para-leer-de-boleto-en-el-metro-libros-para-los-pasajeros>
- Pellicer, C. (2008). Segunda intención. *Esta barca sin remos es la mía*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Pitol, S. (2006). “Prólogo Biblioteca del Universitario”. En *Visión de Anáhuac*. México. Universidad Veracruzana.
- Pozuelos (1994). La teoría literaria en el siglo XX. En: D. Villanueva (Coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus. Recuperado de:

http://sisbib.unmsm.edu.pe/Bibvirtual/libros/literatura/Lect_teoría_lit_I/Teoría_literaria_s_xx.htm

Programa Jóvenes lectores. Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) de la Secretaría de Educación Pública. Recuperado de: <http://www.joveneslectores.sems.gob.mx/>

Ramírez, E. (2006). *Las prácticas sociales de lectura*. México: UNAM.

Red de Libro Clubes de la ciudad de México. Recuperado de: <http://data.cultura.cdmx.gob.mx/index.php/sala-de-prensa/boletines/6019-666-14>
<http://www.mx-df.net/2015/01/fortalece-secretaria-de-cultura-en-2014-red-de-libro-clubes-de-la-ciudad-de-mexico/>

Red Universidades Lectoras. Recuperado de: <http://universidadeslectoras.org/que-es-la-red-riul#&panel1-1>

Riquelme, G. (coord.), (2015). Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018. Recuperado de: https://observatorio.librosmexico.mx/files/encuesta_nacional_2015.pdf

Ruiz-Pérez, I. (2012). Prólogo. En *Antología. Contemporáneos*. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana.

Salvador, F., Gallego, J.L., Mieres, C.G. (2007). Habilidades lingüísticas y comprensión lectora: Una investigación empírica. En Bordón, Revista de psicología 59, 1, 153-166. Recuperado de: <file:///C:/Users/GCET/Downloads/Dialnet-HabilidadesLinguisticasYCompensionLectoraUnaInves-2533523.pdf>

Sefchovich, S. (1987). "Ideología y literatura en el Porfiriato" en *Revista de la Universidad de México*. Recuperado de:

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12475/public/12475-17873-1-PB.pdf

Semblanza José Vasconcelos. Recuperado de:
http://www.sep.gob.mx/es/sep1/Semblanza_Jose_Vasconcelos#.V-H-NvnhCM8

Sol, M. (2006). Prólogo. En *Visión de Anáhuac y otros textos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Subirats, M. (1996). *La reproducción*. Barcelona: Fontamara. Recuperado de:
<https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>

Summers, K. (2012). *Adult Reading habits and preferences in relation to gender differences*. City University of New York. Recuperado de:
<http://journals.ala.org/rusq/article/view/3319/3534>

Tejada, J. (2012) La alternancia de contextos para la adquisición de competencias profesionales en escenarios complementarios de educación superior: marco y estrategia. *Educación XXI*. 15. 2. 2012, pp. 20-27. Recuperado de:
<file:///C:/Users/GCET/Downloads/125-387-1-PB.pdf>

Torres, T. (2015). *Estridentismo: una mirada sobre la vanguardia literaria en México*. Alter Texto. Recuperado de:
http://revistas.iberomex.mx/altertexto/articulo_detalle.php?id_volumen=7&id_articulo=149

Universidad de Cádiz (UCA) Plan Universitario en Fomento del Libro, la Lectura y la Escritura. Sitio electrónico:
<http://biblioteca.uca.es/sobrelabiblioteca/Documentos/planfomentolibrolecturaescritura2/>, <http://biblioteca.uca.es/noticias/el-plan-universitario-en-fomento-del-libro-la-lectura-y-escritura-en-los-cursos-de-verano>

Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Programa de Lectura y Escritura Académicas.

Sitio electrónico: <http://www.unal.edu.co/diracad/proyectos/fortalecimiento.html>

<http://lea.unal.edu.co/iniciativas>

Universidad Veracruzana, Especialización en Promoción de la lectura. Sitio electrónico:

<https://www.uv.mx/epl>

Un poema por cada bala. Recuperado de:

[http://contextodedurango.com.mx/noticias/2011/08/25/imac-fomenta-el-programa-](http://contextodedurango.com.mx/noticias/2011/08/25/imac-fomenta-el-programa-%E2%80%9Cun-poema-por-una-bala%E2%80%9D-en-escuelas-%E2%80%A6/)

[%E2%80%9Cun-poema-por-una-bala%E2%80%9D-en-escuelas-%E2%80%A6/](http://contextodedurango.com.mx/noticias/2011/08/25/imac-fomenta-el-programa-%E2%80%9Cun-poema-por-una-bala%E2%80%9D-en-escuelas-%E2%80%A6/)

<http://www.oem.com.mx/elsoldedurango/notas/n2681692.htm>

Anexos

1. Cuestionario Inicial

1. ¿Qué libros recuerdas haber leído en este año?

2. ¿Has leído literatura mexicana?
 - Mucho
 - Regular
 - Poco
 - Nada

3. ¿Puedes mencionar a tres autores mexicanos que hayas leído?

4. ¿Puedes mencionar al menos tres títulos de obras de literatura mexicana que hayas leído?

5. ¿Con qué frecuencia lees poesía?
 - Una vez por semana
 - Una vez al mes
 - Nunca

6. ¿Sabes cuál es la diferencia entre un poema y un cuento? Descríbela.

7. Para ti, ¿qué es un ensayo?

8. ¿Cuáles temas te gusta leer?
 - Misterio o terror
 - Aventura
 - Drama
 - Romance

9. ¿Te gusta escribir? Si respondes que sí, ¿qué te gusta escribir? Si respondes que no, pasa a la siguiente pregunta.

- Poesía
- Cuento
- Ensayo

10. ¿Cuántas horas de esparcimiento dedicas a la semana para ir al cine, o bien para ver películas o series en casa, pasear, ir al teatro, ir a bares?

2. Planeación de lecturas para la intervención

Debido a que el material de lectura reunido ronda las cien cuartillas, he decidido enlistar únicamente los títulos, seguidos por los autores. Los géneros más visitados fueron la poesía y el cuento. De novela solo leímos un par de capítulos.

Sesión	Poesía	Cuento	Novela
1 10/Dic/15	Finjamos que soy feliz, Ya que para despedirme, Sor Juana Inés de la Cruz	El retrato de Anabella, Sergio Galindo	
2 14/Dic/15	La balada de la vuelta del juglar, Nuestras vidas son los ríos, Luis G. Urbina	La cena, Alfonso Reyes	
3 16/Dic/15	Los amorosos, Me encanta Dios, Jaime Sabines	El huésped, Amparo Dávila La puerta condenada, Julio Cortázar	
4 08/Ene/16	Mi corazón se amerita, Te honro en el espanto, Ramón López Velarde	La noche de la gallina, Francisco Tario	
5 11/Ene/16	Destino, Rosario Castellanos	Continuidad de los parques, Casa tomada, Julio Cortázar Julio Cortázar	
6 12/Ene/16	Génesis, Encuentro, Aquel otro José Emilio Pacheco	Asunto de dedos, Edmundo Valadés	
7 13/Ene/16	Leyendo a Oscar Oliva, El tiempo y el número, Nocturno de la noche, José Revueltas	Diario de Plenilunio, Socorro Venegas,	<i>El túnel</i> , Ernesto Sabato (Capítulos

			1,2)
8 14/Ene/16	Nocturno amor, Nocturno de la estatua, Xavier Villaurrutia, Otro poema de los dones, Jorge Luis Borges	La casa de Asterión, Jorge Luis Borges	<i>El túnel</i> , Ernesto Sabato (3 y 4)
9 15/Ene/16	Nocturno, Enrique González Rojo, Navegación del alma, Bernardo Ortiz de Montellano	Victorio Ferri cuenta un cuento, Sergio Pitol	
10 18/Ene/16	La tristeza terrestre, Como a un muerto de sed, Elegía, Margarita Michelena	Mi vida con la ola, Octavio Paz, No se culpe a nadie, Julio Cortázar	
11 19/Ene/16	Horas de junio, Carlos Pellicer Espejo vacío, Madrigal por Medusa, Gilberto Owen	Instrucciones para llorar, Julio Cortázar. Nadie los vio salir, Eduardo Antonio Parra	

Tabla 2. Lecturas realizadas en las sesiones.

3. Trabajos o fragmentos de trabajos de los alumnos.

En el ejercicio que consistía en escribir a un tío al que hace muchos años no veían, la imaginación de los participantes otorgó nombres y saludos, personalidades:

“¡Hey tío Ramón!”, “Querido tío... Goku”, “Querido tío Salomón”, “Mi estimada tía”, “A mi tío lejano”, “Querido tío Pedrito”.

Después de la lectura de Casa tomada, se habló de lo que implicaría perder el área de la cocina. El hambre ha sido conocida por todos en diversas circunstancias. Les pedí escribir al respecto.

Anécdota de por qué tuve hambre

“Un día hace aproximadamente 10 años, mi familia me llevó a casa de unos tíos para que me quedara con ellos por una semana, mientras que mi familia visitarían a mi hermana casada que vive en otro estado.

Cuando llegamos a casa de mis tíos tocamos la puerta y nadie abrió, mis padres decidieron dejarme afuera esperando a que llegaran mis tíos.

Ellos se fueron y mis tíos no llegaron hasta el día siguiente. El hambre fue solo una de las terribles circunstancias que tuve aquel día.”

Rafael Sandoval Demuner

Hambre

“Molesta, con hambre, renuente y necia. Fue un mes para ser exacta. 30 días de no desayunar nada por las mañanas... No me gustaba la idea de salir temprano de clases y llegar antes de las 12 a casa porque sabía que nadie se encontraba, nadie para darme de comer. En 30 días bajé 7 kg de peso. ¿El motivo? Mi abuela se encontraba convaleciente, postrada en una cama, en casa de mi tío, entre la vida y la muerte. Sé que no es justificación para mi trastorno alimenticio, pero debido a su enfermedad, en etapa terminal, por cierto, mi mamá no estaba en casa, no había comida...”

María Isabel Vilis Hernández

Instrucciones para llorar

“Todo el mundo cree que llorar es fácil, basta con sentirse mal y dejar que los ojos hagan lo suyo. Pues quiero decirles que no es así; llorar es un arte teatral, una manifestación de los

sentimientos que muchas veces nos salvan o nos ayuda a convencer. Suena mal pero es verdad, aunque en muchas otras ocasiones nos coloquen en situaciones frágiles...”

Esbeidy Alegría

¿Cómo llorar?

“Para llorar, sólo necesitas pensar en las personas que amas y que nunca volverán, en lo que tuviste y dejaste perder o en lo que jamás has tenido, imaginar cómo sería el día en que mueran tus padres, pensar en que nunca apoyaron tus decisiones o lo hicieron y no les has agradecido, también podemos llorar cuando sentimos el dolor de los demás, como cuando vemos a ancianitos en la calle, porque su familia los ha abandonado o en niños que no tienen en donde vivir y buscan entre la basura algo que comer, en el dolor que sienten los padres cuando se enteran de la muerte de alguno de sus hijos, en los momentos que fracasaste y la gente se rió, o cuando te juzgan sin razón. Cuando escuchas que gente sin brazos, piernas o con una enfermedad mortal, no se rinde y quiere seguir viviendo. Y si cuando seamos viejos, nuestra familia nos olvida, y ¿si nos ama?, ¿si no?”

Iván Elox Salazar

4. Fotografías de los asistentes

He aquí el rostro de algunos participantes del taller en el salón 16 de la Facultad de Derecho.





5. Cuestionario de salida:

1. ¿Qué cuentos y/o poemas recuerdas haber leído en el taller de lectura realizado durante el periodo intersemestral?
2. ¿A qué autores recuerdas haber leído?
3. ¿Consideras que las lecturas y los ejercicios de escritura hechos a partir de los textos que se abordaron, ayudaron en tu desempeño académico? ¿Por qué?
4. Después de haber leído textos de autores mexicanos en el curso, ¿buscaste a otros autores nacionales o extranjeros?
5. ¿Has leído con más frecuencia textos literarios o de divulgación científica? ¿Cuáles?
6. ¿Cambió la concepción o el juicio que tenías respecto a la literatura mexicana? ¿Por qué?
7. ¿Te identificaste con algún personaje de los textos abordados? ¿Te pareció familiar algún escenario o algún contexto histórico-social?
8. ¿Cómo te sentiste al realizar los ejercicios de escritura? ¿Ayudaron a conocerte, a expresarte de otras formas?